

La Ilustración Artística

AÑO XII

BARCELONA 13 DE FEBRERO DE 1893

NÚM. 581

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ANTES DEL BAILE, cuadro de Francisco Masriera

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *D. José Zorrilla. — Exposición histórico-europea*, por Juan B. Enseñat. — *Miscelánea. — Nuestros grabados. — Cargo de conciencia* (continuación), por Juana Mairet, con ilustraciones de A. Moreau. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *La prestidigitación descubierta. Una iluminación en un sombrero. — La edad de cobre. — Variedad de la latitud geográfica. — Física recreativa. La prestidigitación explicada. Multiplicación de monedas.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Antes del baile*, cuadro de Francisco Masriera. — *El despacho de D. José Zorrilla; D. José Zorrilla en su lecho de muerte; Sepultura de D. José Zorrilla en el cementerio de San Justo, de Madrid*, tres apuntes a la pluma por Vicente Cutanda. — *Exposición histórica. Sección de Portugal. Sala 1.ª Instalaciones de etnografía americana. Sala 2.ª Instalaciones europeas.* Dos vistas tomadas desde la puerta de entrada y otras dos desde el fondo, cuatro grabados (de fotografía del Sr. Compañy, de Madrid). — *Musco del Luxemburgo. El pan bendito*, cuadro de Dagnan Bouveret (París), grabado por Baude. — *La iluminación en un sombrero. — Multiplicación de monedas. — Medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, acuñada en Buenos Aires por los Sres. Gottuzzo y Terrarossa.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR DON EMILIO CASTELAR

Zante. — Su hermosura. — Horrores y destrozos en la isla. — El Oriente. — Los problemas orientales y los intereses de sus respectivas dinastías. — Dramas de familia públicos. — La reina y el rey de Servia. — La reina y el rey de Rumanía. — Matrimonio del heredero de la corona rumana. — Carmen Sylva como escritora y como soberana.

I

Quien allá encerrado en las nieblas ó en las nieves del Norte no haya podido respirar nunca el aire de una isla mediterránea y recoger su luz en los ojos y su calor en las venas, francamente no puede gloriarse de haber vivido. Ver un mediodía ó una media noche primaverales, cuando el sol ó la luna están en su cenit y cabrillean en lacas de colores mil sobre las aguas azules; percibir la mezcla de varias esencias, despedidas por el azahar de los jardines y el espliego de los secanos; gustar la naranja, que sabe y huele á gloria, ó el azucarado melón, fresco cual una horchata heladísima; bañarse con todo el cuerpo en los efluvios de un éter, á cuyo fuego la sangre acelera sus movimientos en el corazón exaltado y enrojece sus partículas incendiadas por emanaciones de oxígeno; escuchar el coro de los ruseñores ocultos entre rosas y mirtos, bajo sombras de palmas que susurran melodías, y toldos de parrales en flor, cuyo polen se mezcla con los gorjeos y con los arrullos en el dúo formado entre las auras del monte y las brisas del mar ¡oh! resulta siempre la sobreexcitación extraordinaria de todos los sentidos, remontados á los excitantes prestados de consuno á la sensibilidad y á la fantasía por los ígneos esplendores de tal exuberante vida. Y de las islas mediterráneas ninguna superior en colores y aromas á la isla Zante, llamada desde los antiguos tiempos en todos los idiomas levantinos la flor oriental y digna de las náyades y de las nereidas y de las ninfas del archipiélago jónico. Grupo maravilloso este grupo: allí la blanca Leucades, por cuyos promontorios aparece vestida de lino sacerdotal, coronada de adelfa sacra, la canción sáfica en los labios, la cítara de oro en las manos, aquella musa del amor, cuyos plañidos, por no escucharlos el sereno cielo se apagan en la muerte, pedida, tras los desengaños de una pasión infeliz, á los abismos de un mar sonriente. Allí también Itliaca, es decir, el poema de la navegación antigua, cantado por Homero; las dobleces y astucias congénitas al mareante de abolengo en Ulises; la fidelidad conyugal, más necesaria que á la vida corriente á la vida marina, por las largas separaciones de los esposos, en Penélope; la fortuna y la casualidad, socorriendo al naufrago; y muchas veces salvándolo, en Ino; las playas amigas y hospitalarias en Nausica; las playas bravías é inhospitalarias en Politemo; los innumerables lazos tendidos por las olas al navegante en las hermosas sirenas, coronadas de corales y espumas; los escollos de aspecto hermoso y de abismos traidores en Circe, y todos los accidentes y todas las circunstancias del trabajo y del esfuerzo marino en aquella inmortal Odisea, repetida hoy mismo y recantada por los isleños sobre los sitios donde viera el primero y mayor de los poetas humanos tan admirables y admiradas escenas, tan múltiples y perfectos personajes. Hoy

mismo atrae Zante por su hermosura sin igual á los viajeros; hoy mismo, entre la montaña y el mar, se coge aceite tan diáfano como el consumido en los Propileos ante Minerva y uva como la cantada por Teócrito en sus idilios; hoy mismo huelen sus mirtos cual olieran al coronarse con ellos los dioses paganos, y destilan los troncos aquellas mieles, comparables á las olientes del Ilibea, gustadas por los poetas clásicos. Pero ¡ah! que hay por Zante solfataras donde brota el azufre infernal, charcos hirvientes que hieden á petróleo, hendiduras parecidas á bostezos del suelo, lavas petrificadísimas como los fósiles prehistóricos que revelan volcánicas erupciones verdaderamente asoladoras, cuyo estallido ha hecho estremecerse y bambolear á la isla como si ésta fuese árbol desgajado de sus profundas y naturales raíces. Así no debe maravillarnos, aunque sí dolernos, el terremoto último. Ninguna calamidad tan aterradora. Cuando la tierra os falta bajo los pies parece que os falta el universo entero. Aquella solidez nativa, sobre la cual todo el peso de vuestro cuerpo se libra, cambiada en horribles y encrespados mares, os da vértigos, á cuyos mareos creéis perder primero la razón y luego la vida. Las espesas masas de tinieblas, formadas por las trombas del viento y henchidas de polvo; el trueno subterráneo más fragoroso y más siniestro que cuantos retumban en las nubes; los abismos abiertos al paso que os devoran de súbito; las ruinas y los escombros pendientes sobre vuestras cabezas estremecidas, componen algo así como la realidad viva de aquellos apocalípticos ensueños en que los espacios se arrollan como un pergamino puesto al fuego y las estrellas se desvanecen como las cenizas móviles de un rescoldo disipado al soplo de huracanes terribles. Imaginaos lo que habrá pasado en Zante cuando el aire se haya entenebrado por los átomos removidos del suelo y se haya puesto como sólido, y la tierra sólida levantándose como al ciclón el mar y abiértose en cráteres donde reventaban gases asfixiantes entre humaredas, tan terribles á la vida como el vacío mismo, y los montes estremecidos y doblados como los árboles al viento, y tornándose contrarios los hogares, que lejos de abrigar aplastan, y aquel campo patrio, á cuya seguridad fiabais el propio ser, abiértose á vuestras plantas en profundísimo insondable sepulcro. No quiero pensarlo. Nuestra divina madre, la hermosa Grecia, probada por tantos dolores en la última semana de años, convierte los ojos al mundo civilizado y le pide auxilios. ¿Quién podría negárselos? Cuando tantas veces al recuerdo de los servicios prestados por el pueblo heleno diera Europa torrentes de sangre en aras de su libertad, ¿no daría hoy algún socorro material á sus enormes sufrimientos? Grecia lo espera. Tenemos obligaciones unos pueblos con otros, como las tienen unos hombres con otros; pero hay grados en la obligación, pues así como los hijos están más obligados con los padres y los padres con los hijos que con el resto de los humanos, está el mundo culto más obligado con Grecia que con ninguna otra nación, por no hallar en la lengua filosófica palabra, en las artes plásticas modelo, en las ciencias signo, en el progreso humano institución, en el sistema y enlace de las ideas término que no esté muy estrechamente relacionado con Grecia, esa musa de la humanidad y de la historia. Una limosna por Dios á la mendiga Zante, me parece, no algo que se da por sentimientos caritativos de grado, algo que se restituye y devuelve.

II

No salgamos por modo alguno del Oriente, ya que nuestro ministerio de cronistas nos condujo á Grecia. Junto á estas catástrofes del universo, desarróllanse por allí dramas domésticos, y sin embargo trascendentes desde su relativa modestia y pequeñez á toda la humanidad. Hace poco se hablaba mucho de las aventuras del rey Milano y del dolor de la reina Natalia, reinantes uno y otro sobre la vieja Servia. Desde los tiempos de Catalina y Enrique VIII, jamás habíase vuelto á ver entre monarcas un matrimonio tan mal avenido y un divorcio tan escandaloso. Algo repulsivo el rey, mientras la reina muy atractiva, todos los buenos corazones habíanse inclinado á ésta y sentido grande indignación á las complacencias serviles de un clero que autorizaba conyugal separación, por ningún motivo civil ó canónico autorizada, y á las brutalidades de una policía que separaba violentamente la madre del hijo y perseguía como un grave crimen la primera entre todas las virtudes, el amor maternal. Llegados los dos al destierro, mientras el marido se holgaba en fiestas y recreos, malgastando su vida, la mujer se reducía en solitario retiro á devorar sus lágrimas. Contaban y no acababan de la hermosura que distingue á la reina, como contaban y no acababan de su caridad, reluciendo así más sus buenas obras

que los destellos de sus ojos y los brillantes de sus diademas. Y aun, aparte los motivos de orden privado, generadores del mutuo desvío y del oficial apartamiento entre los esposos, contábase que había Natalia sentido grave menosprecio por Milano, cuando le vió volver de su guerra con Bulgaria roto, y que nunca pudo transigir con sus inclinaciones austriacas, cuando ella es por la sangre de sus venas y por los compromisos naturales de sus gentes perfecta y acabada moscovita. Pero el tiempo lo crea y lo destruye todo, así como lo cambia y lo transforma, cooperador mudo y perdurable á la obra divina del Eterno. Y ha debido cambiar la voluntad de los dos esposos, cuando él abandona sus recreos parisenses y corre presuroso al retiro vasco en que vive tristísima ella para evitarla con palabras y juramentos de toda clase á una reconciliación indispensable. No sabemos á cuál género de móviles obedece la determinación tomada, ni con cuál género de condiciones se ha hecho la reconciliación; lo que sabemos es su efectividad certificada por telegráficas comunicaciones del padre al hijo, y recibidas por éste con el júbilo consiguiente, deseoso de vivir en paz y en compañía de los apartados y contrarios seres, á los cuales debe primero la vida y luego la corona.

III

Otro drama en Rumanía. Esta tierra, donde latinos orientales acampan desde los tiempos de Trajano para libertarse de sus dos plagas, el yugo musulmán de un lado y la preponderancia moscovita de otro, magüer muy republicana se constituyó en monarquía, y magüer muy de romano abolengo escogió monarca en ese vivero de dinastías extrañas que se llama Germania. Cinco familias alemanas proveen de reyes padres á todos los tronos desde Bucarest hasta Lisboa, y desde Atenas hasta Sofía: la familia de los Daneses, la familia de los Coburgos, la familia de los Batemburgs, la familia de los Hohenzollerns, poseoras de Bulgaria, de Grecia, de Rumanía, de Bélgica, de Portugal y hasta de Inglaterra. Un Hohenzollern es el monarca rumano, un Hohenzollern. Y á pesar de haber entrado en pueblo tan latino, el viejo latinismo no ha entrado en él, y entre gentes de sangre hispánica y romana su flema de alemán prevalece, rubio, colorado, de mirar vaguísimo, de silencio profundo, como aquellos emperadores últimos, que llegados á la cabeza de tribus irruptoras, cogían la púrpura y el cetro de los césares, pero no su color, no su temperamento, no su espíritu. Con poca vocación para el matrimonio, este príncipe necesitó casarse á causa de su oficio, el cual pide mujer é hijos por fuerza, bien al revés del sacerdocio católico, que pide la castidad perpetua por voto irrevocable y el celibato. No buscó en la compañera de su vida y de su trono el rey ni la hermosura, ni la riqueza, ni el abolengo; buscó un corazón de verdadera ternura y un genio de dulce poesía, como si fuese aquel un matrimonio de las almas. Carmen Sylva se trasladó desde un castillo del Rhin, pobre y antiguo, á una corte oriental de boyardos ricos, armados á guisa de albeneses y envanecidos de su histórica ralea. Poetisa, literata, historiadora, la reina en los primeros días reconoció que las emociones causadas por la novedad mantendrían bien templados sus nervios y la satisfacción de reinar contentísima su alma. Pero bien pronto hubo un desequilibrio entre los ambientes de antaño y los ambientes nuevos, entre la vulgaridad irremediable del marido muy linfático y el genio de la mujer muy exaltada. Susceptible Carmen y el esposo indiferentísimo, nerviosa ella y linfático él, ella muy afuente y él muy callado, pagada ella del ideal y pagadísimo él de las realidades, la desavenencia llegó bien pronto, aunque acallada por el interés mutuo de conservar la común corona y envolverse á una en el manto real como los bombyses en sus telarañas de seda. Pero así como entre la reina y el rey de Servia hubo una separación de cuerpos, entre la reina y el rey de Rumanía hubo una separación de almas. Necesitada Carmen de amor, el cielo vino á verla, enviándole, bajo la forma de una hija, verdadero ángel que la sostuviera con sus alas, y en joven é inteligente amiga, también devota de las letras, una compañía de la vida. Mas esta joven fué tentada por el demonio de las ambiciones, que le mostró desde la montaña mágica de los ensueños febriles el sitio mismo por Carmen ocupado en la tierra, el trono de Rumanía. Con efecto, no habiendo tenido sucesión varonil el regio matrimonio rumano y perdida toda esperanza de tenerla, llamóse al príncipe Hohenzollern, que sobrepuja en edad á su hermano monarca, y se le declaró con toda solemnidad sucesor, conjurándole á que buscara mujer de sus condiciones para cumplir el ministerio de prolongar y perpetuar la dinastía. Ya en esta obligación se puso á buscar novia; y el ascendiente de la reina Carmen

sobre su ánimo y el carácter de la joven amiga de Carmen, inteligentísima y hermosa, hicieronle fijarse con amor en ésta y preferirla entre todas las mujeres. Mas no contaba con la huésped. Fué en este caso la nobleza territorial, convenida en que nunca designaron reyes y reinas de las familias nacionales, evitando así oligarquías conducentes al retroceso y feudos conducentes á la ruina. Y así, mientras Carmen á su predilecta ofrecía su corona de laurel con su corona de oro, y mientras el príncipe le daba su joven enamorado corazón, llegó la política en forma de protesta y turbó tal gozo, interponiendo entre los seducidos y alucinados por tantas ilusiones infranqueables vetos, contrarios á sus respectivas venturas. El tremendo trance tomó proporciones épicas. La novia estuvo casi loca en Milán, y la reina casi moribunda en Venecia. El príncipe se conformó con el destino adverso, penetrado por las dolorosas enseñanzas aprendidas en sus afines y congéneres, de que un mortal destinado á reinar debe sacrificarse hasta posponer al centro el corazón, y unirse, no con la mujer de su preferencia, con la razón de Estado. Pero estos dramas no se desarrollan en toda su magnitud sin promover muchos escándalos; y estos escándalos no se promueven sin que los escandalizadores caigan en ruinas y escombros al golpe de los escandalizados. La joven amiga de Carmen, ésta y su esposo, el príncipe de la corona, salieron maltrechos de tantas murmuraciones como suscitaron y de tantas calumnias como cayeron sobre sus heridas frentes. No había más remedio que proveer pronto el matrimonio y cerrar así el curso de los múltiples cuentos, cuyos rumores despedazaban el respectivo renombre de los enredados en tales incidencias, enmarañadísimas, como verdaderas mallas, donde iban quedándose todos presos y malheridos. Y con efecto, el matrimonio, impuesto por la razón de Estado, acaba hoy de celebrarse con pompa y aparato dentro del Palacio-Castillo, en que los Brandeburgos, alzados al

imperio de Alemania, tienen uno de sus viejos hogares en feudal y sombría mansión, la cual ostenta salones parecidos á rellanos de fortaleza, y calabozos de prisión y garitas de centinela, y nido de águilas ali-

mentadas para la guerra y la conquista. El príncipe, que debe heredar la corona de Rumanía, se ha casado con una hija de los duques de Edimburgo pertenecientes á la familia real de Inglaterra y á la familia cesárea de Rusia. La boda en realidad ha sido espléndida; pero los novios, al dirigirse á la capilla imperial, han debido sentir que pisaban tiernos corazones y ver alrededor suyo los fantasmas de bien horribles y sombríos remordimientos.

Madrid, 6 de febrero de 1893

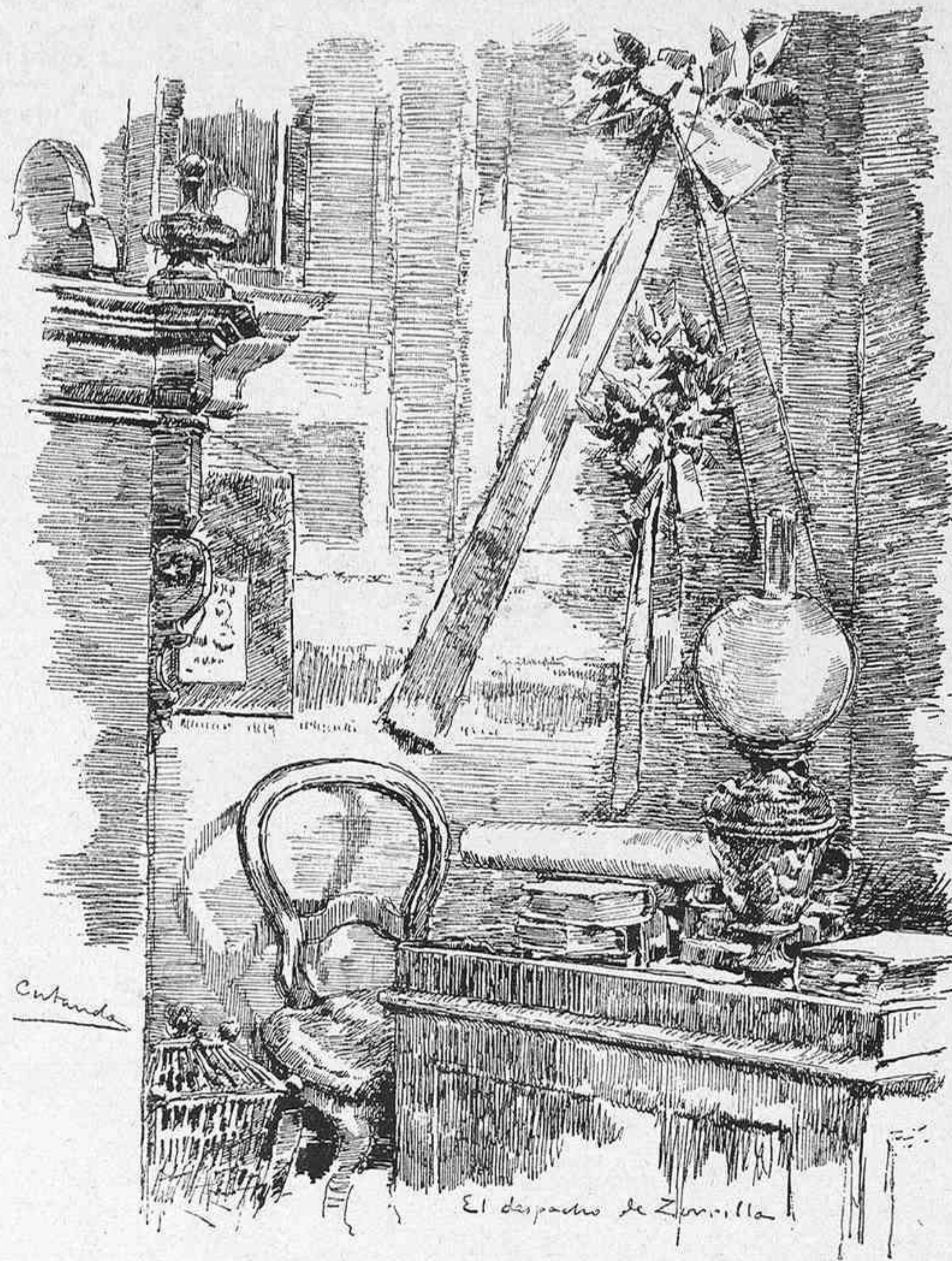
DON JOSE ZORRILLA

En el número 579 de la ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA insertamos un artículo de D. Emilio Castelar, así como otro de la Redacción, dedicados ambos á tributar un homenaje de admiración y de cariñoso respeto á la memoria del insigne vate cuya pérdida llora hoy España entera. Como complemento de aquellos artículos publicamos hoy los grabados que representan el busto del poeta fotografiado en su lecho de muerte, una vista de su despacho en la modesta casa de la calle de Santa Teresa en Madrid, donde últimamente habitaba, y la de su tumba en el cementerio de San Justo.

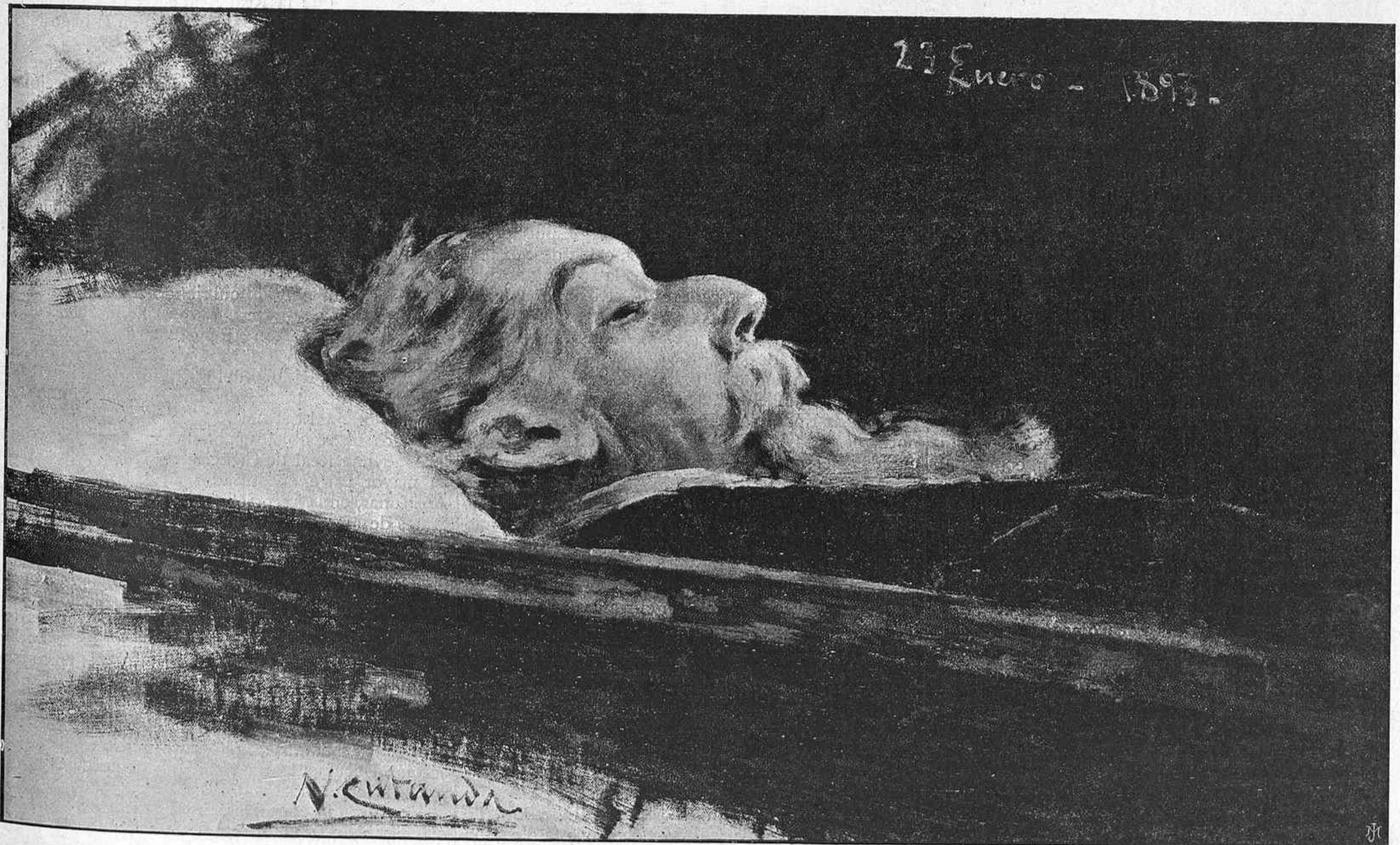
Por la contemplación de dicho busto se podrá venir en conocimiento de cuánto había desfigurado la enfermedad aquellas características facciones á las que la expresión de la innata bondad del poeta, la de la mirada destellante de genio y la del afán de su labor constante tanto atractivo y tanta simpatía comunicaron en vida.

Al contrario de otros escritores célebres, el despacho de Zorrilla no contaba más que con una mesa «ministra,» una sencilla librería, un armario de uso doméstico, una pequeña otomana y por fin una mesilla supletoria sobre la cual había un Cristo pintado al óleo.

¡Cuán diferente este despacho de los lujosos de Víctor Hugo, Zola, Daudet, y aun de otros escritores españoles!



EL DESPACHO DE D. JOSÉ ZORRILLA
Apunte á la pluma por Vicente Cutanda



DON JOSÉ ZORRILLA EN SU LECHO DE MUERTE, apunte por Vicente Cutanda

EXPOSICION HISTORICO-EUROPEA

DE MADRID

Al emprender aquí el estudio del acontecimiento más notable con que la civilización moderna ha honrado á la cultura antigua en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, es natural y justo que empecemos por la parte que corresponde á la nación heroica que comparte con España la gloria de haber realizado la revolución más fecunda que registran los anales de la humanidad.

Portugueses fueron los que, compitiendo valerosamente con sus hermanos del extremo occidental de Europa, contribuyeron á conquistar para el viejo mundo otros mundos desconocidos, cuya figuración ocupa más de las tres cuartas partes del mapamundi. Portugueses fueron Vasco de Gama y Magallanes, que al par de Colón y Pizarro eclipsaron con sus magnas empresas la gloria de los Alejandro y los Césares.

En un mismo sentimiento de admiración y orgullo confundimos á los dos pueblos de la península ibérica al evocar aquella época de semidioses que se aventuraban en mares jamás surcados por nave alguna, para realizar el viejo mito de la Grecia, libertando audazmente á Prometeo, encadenado á la negra roca del Misterio.

Y si á Portugal rendimos preferente honor en el estudio de la Exposición Histórica, es porque en ella figura con iguales títulos que la nación hispana, ya que la gloria de los héroes lusitanos se confunde con la gloria de los héroes españoles en la admirable epopeya que se conmemora.

Por real decreto de 28 de enero de este año se encargó á la Real Academia de Ciencias de Lisboa la misión de concentrar, dirigir y preparar los documentos y objetos nacionales que hubiesen de figurar en la Exposición. Formulóse el correspondiente programa y se nombraron comisiones y sub-comisiones para la más fácil y pronta realización de cada una de sus partes. Aprobadas por el Gobierno las proposiciones de la Academia, se vió ésta eficazmente secundada por todas las autoridades y fuerzas vivas del país.

Dirigió estos trabajos una comisión, compuesta de personas versadas en los diversos ramos de las ciencias, las letras y las artes, y presidida por el conde de Ficalho, siendo secretarios Manuel Pinheiro Chagas y Joaquín Araujo; tesorero Augusto Carlos Teixeira de Aragao, y vocales Arturo Baldaque de Silva, José Duarte Ramalho Ortigao, Enrique Lopes de Mendoza, Teófilo Braga, José Ramos Coelho, Próspero Peragallo, Juan Braz de Oliveira, Javier de Cunha, Tomás Lirio de Assumjoçao, Alvaro Rodrigues de Azevedo, Rafael Basto, Vizconde de Condeixa, Gabriel Victor de Monte Pereira, Agustín de Ornellas Vasconcellos, Tomás de Carvalho, Francisco Marqués Sousa Viterbo.

Aceptaron el cargo de delegados de la comisión en Oporto el gobernador civil, Juan Antonio Brissac das Neves Ferreira; en Coimbra, el Reverendísimo Obispo Conde de Argánil; en Guimaraes, Francisco Matias Sarmento, y en las Azores, Ernesto do Canto.

Nombróse, por último, una delegación, compuesta de los Sres. D. Manuel Pinheiro Chagas, D. José Duarte Ramalho Ortigas y D. Rafael Bordallo Pinheiro, quienes aunando los trabajos propios de sus respectivas funciones de presidente, delegado y decorador han realizado de un modo artístico y brillante las instalaciones de la sección portuguesa.

Los grabados que acompañan este artículo, sacados de excelentes fotografías de Compañy, dan exacta idea de la disposición de dichas instalaciones.

A la izquierda del ancho vestíbulo que da acceso á la doble escalera monumental del palacio, se encuentran, en primero y segundo término, las dos salas de la sección portuguesa.

La decoración de estas salas, ajustada á los dibujos del Sr. Bordallo Pinheiro, es un trasunto de los motivos y emblemas arquitectónicos nacionales de la época del Renacimiento, y ofrece la originalidad de que en su ejecución, llevada á efecto por marineros de la Real Armada de Portugal, se ha empleado la cuerda por todo elemento.

Los lazos de cable, armados con boyas de corcho que ornamentan la escocia del techo, en la sala segunda, son un tema frecuentemente repetido en las construcciones de los siglos xv y xvi. La decoración de la puerta de esta misma sala reproduce el portal de la iglesia de la Madre de Dios, de Lisboa, que aún existe y figura en un cuadro expuesto, representando la entrada procesional de las reliquias de Santa Auta en el monasterio de la reina doña Leonor. Los adornos de las demás puertas y ventanas están inspirados en la arquitectura de otros monumentos portugueses de la misma época, y á igual principio obedece la ornamentación de los escaparates y de las instalaciones murales.

La franja, hecha con redes de pesca, se convirtió

por D. Manuel, en el monasterio de Batalha. Del infante D. Enrique no hay más retrato auténtico que el que acompaña la crónica de Ruy de Pina, existente en la Biblioteca Nacional de París. Este retrato en miniatura, á la acuarela, se atribuye á una sobrina del infante, discípula de Van Dick.

La sala primera se halla casi enteramente ocupada por la sección de Etnografía americana, que comprende una importante colección de artefactos indígenas, traídos principalmente del Brasil por los misioneros portugueses durante el régimen colonial anterior á la independencia de la nación brasileña. Esta sección consta de armas, instrumentos de música, herramientas, prendas de adorno, utensilios domésticos, tejidos, máscaras, capacetes de parada y de guerra y otros diversos objetos de cerámica.

Es rara y de considerable valor la colección de máscaras, tejidas de *cipós* ó armadas en esqueletos de aves y pintadas en varios colores. Entre los tejidos merecen especial mención dos capacetes de forma griega y un rico manto de plumas de Oceanía.

En cerámica brasileña hay curiosos artefactos de épocas distintas; algunas piezas de los barros prehistóricos hallados en recientes excavaciones hechas en la isla de Marajó, y muchos barros más modernos de la provincia del Amazonas, en que se ven los mismos temas decorativos que en las piezas de aquella isla.

Llaman la atención algunos ejemplares de calabazas primorosamente pintadas en estilo italiano y ornamentadas en las oficinas que fundaron en el Gran Pará los misioneros portugueses.

Por lo apuntado habrán comprendido nuestros lectores que la sección portuguesa se distingue de las demás exposiciones instaladas en el palacio de Recoletos en que reúne el doble carácter de histórico-americana é histórico-europea. Por esto, antes de emprender el estudio de la parte que á Europa corresponde y que entra de lleno en el cuadro de este artículo, cuyo epígrafe excluye en rigor toda materia ajena á esta parte del viejo mundo, nos hemos visto precisados á hacer en favor de Portugal una excepción, incluyendo aquí la reseña de los objetos de arte é industria de los naturales de América, que la Real Academia de Ciencias de Lisboa ha presentado en la exposición de Madrid.

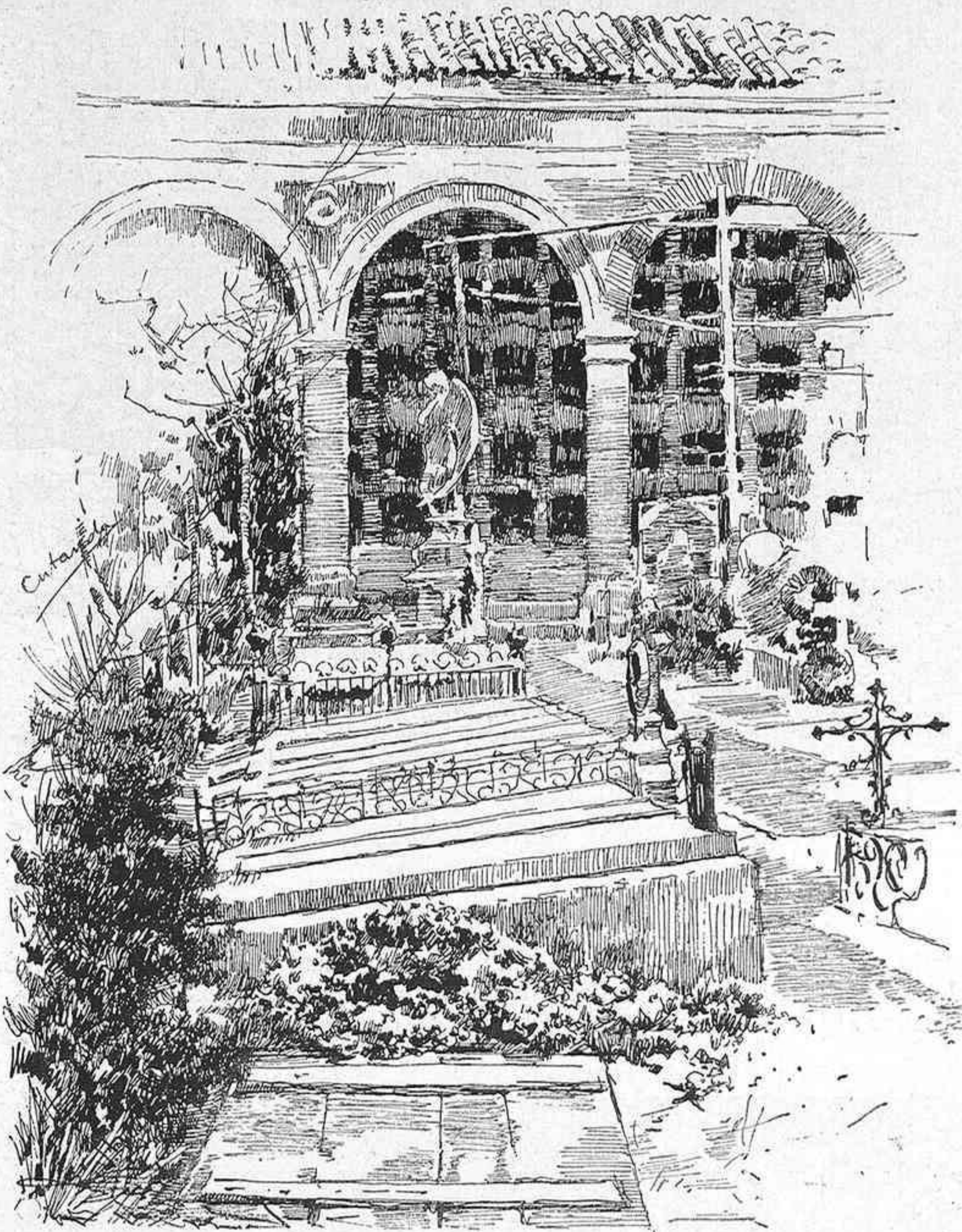
Aunque en escaso número, comparados con las asombrosas colecciones expuestas por las naciones americanas, estos objetos bastan para un estudio comparativo entre la antigua civilización indígena y la que floreció en el Nuevo Mundo durante su colonización por lusitanos y españoles. La civilización antigua había desaparecido de América cuando los europeos llevaron allí el imperio de sus armas, de su religión y de sus costumbres.

Los siglos habían ido cubriendo gradualmente las preciosas ruinas de un pasado esplendoroso con la exuberante vegetación tropical. Las exploraciones, hechas en Méjico, en el Perú y el Yucatán, han desenterrado del olvido y del misterio aquella perdida civilización que tanta semejanza ofrece con la del extremo oriental del Asia.

Todos estos objetos, pertenecientes al Museo de la Academia Real de Ciencias de Lisboa, fueron en su mayor parte encontrados en las márgenes del Amazonas, en la mencionada isla de Marajó, en las grutas de Maraca y en otros puntos del Brasil, Méjico y el Perú. Entre ellos hay ejemplares que en vano se buscarían fuera de los Museos especiales de Leyde, Copenhague y Londres. Sin embargo, la Academia lisbonense no ha expuesto en el palacio de Recoletos más que una pequeñísima parte de sus tesoros etnográficos, que la envidiarían París, Berlín y Roma, y que atestiguan el papel que los portugueses desempeñaron en los descubrimientos y en las conquistas del Nuevo Mundo.

Si importante es la sección de Etnografía americana, á que acabamos de referirnos, no lo es menos la sección Documentaria y Bibliográfica que ha expuesto Portugal en el Palacio de Recoletos.

Investigando con celosa inteligencia cuanto parecía digno de superior estudio; reuniendo elementos con que enriquecer las colecciones nacionales; inventariando objetos que revelan un movimiento cual-



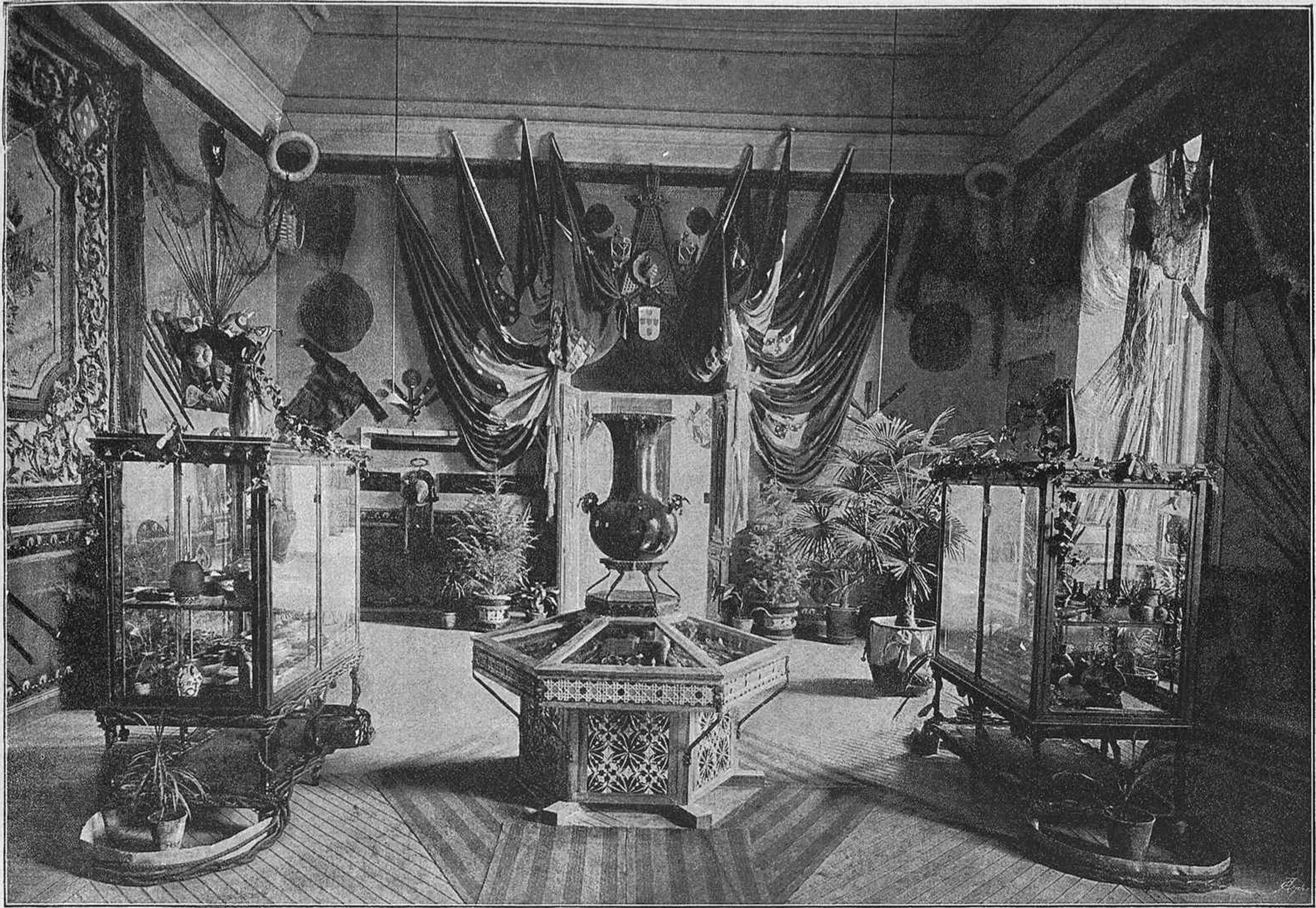
Sepultura de D. José Zorrilla en el cementerio de San Justo, de Madrid
Apunte á la pluma por Vicente Cutanda

en un atributo heráldico y en un ornato arquitectónico, desde que la reina doña Leonor, después de la muerte de su hijo, víctima de una caída de caballo, tomó por emblema de sus armas la red en que fué llevado por algunos pescadores del Ribatejo el cadáver del príncipe.

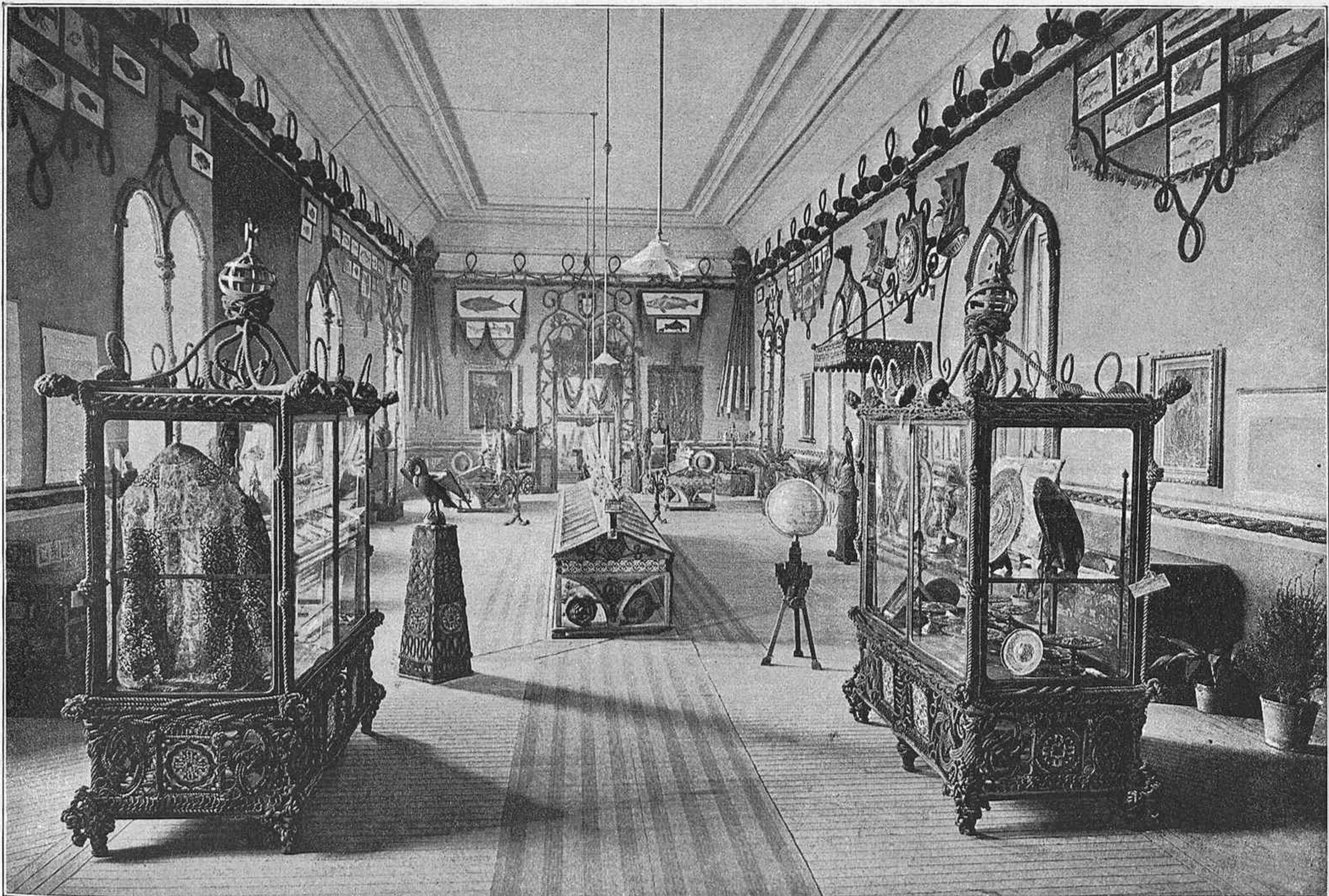
Los azulejos y grandes piezas de loza que adornan estas salas son de la Fábrica Nacional, establecida en Caldas da Rainha, bajo la dirección artística del Sr. Bordallo Pinheiro. Todos los azulejos son reproducción de tipos del siglo xvi, existentes en edificios portugueses. Los que se ven en los trenzados de cuerdas, reproducidos de la iglesia de la Madre de Dios, pertenecen á la época de D. Juan III. Los que adornan la parte inferior del escaparate hexágono, en el centro de la primera sala, son copia de los que existen en la casa llamada *da Bacalhoa*, mandada edificar por el rey D. Manuel para el hijo de Alfonso de Albuquerque. Los de estilo mozarabe proceden de los que se encuentran en el real palacio de Cintra y en la iglesia de la *Sé Velha*, en Coimbra.

Los remos armados en baldaquino en los dos ángulos de la sala grande, forman parte de la original palamenta de los bergantines reales, así como los faroles que adornan entre banderas la puerta de entrada de la sección portuguesa.

La estatua del infante D. Enrique, colocada á la izquierda de la entrada, en la sala segunda, está hecha también de barro no esmaltado, en Caldas da Rainha, siendo la escultura original del Sr. Bordallo Rubeiro. La ménsula y el doselete en esta obra son de estilo del Renacimiento portugués, inspirado en la arquitectura de las *Capellas Imperfeitas*, construí-



EXPOSICIÓN HISTÓRICA. - SECCIÓN DE PORTUGAL. - SALA 1.ª - INSTALACIONES DE ETNOGRAFÍA AMERICANA. - VISTA TOMADA DESDE LA PUERTA DE ENTRADA
(De fotografía del Sr. Compañy, de Madrid)

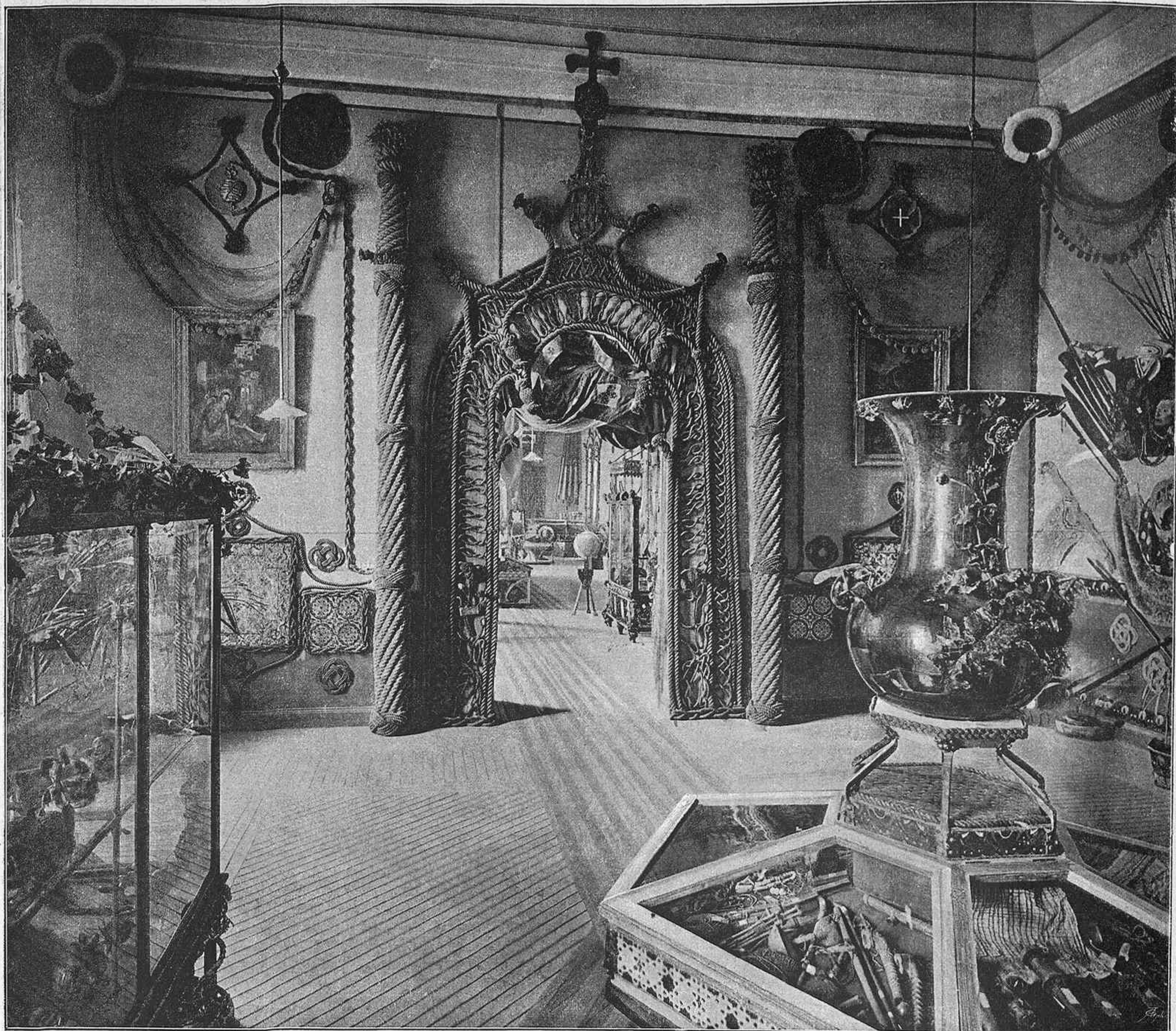


EXPOSICIÓN HISTÓRICA. - SECCIÓN DE PORTUGAL. - SALA 2.ª - INSTALACIONES EUROPEAS. - VISTA TOMADA DESDE LA PUERTA DE ENTRADA
(De fotografía del Sr. Compañy, de Madrid)

quiera en la evolución artística de Portugal durante los siglos xv y xvi; recabando para la gloria de su país documentos tan curiosos é importantes como la carta geográfica de Cantino; redactando monografías que honran singularmente á sus autores; rebuscando en los archivos documentos que pudiesen contribuir á la historia de los navegantes; coleccionando memorias relativas á descubrimientos y descubridores; averiguando el paradero de preciadas joyas y veneradas reliquias que son timbres de gloria en los fastos del arte, la comisión portuguesa ha conseguido *documentar* ese admirable período de la civilización portu-
 Duarte, infantes D. Pedro, D. Enrique y D. Juan; D. Alfonso V, D. Juan II y D. Manuel; la página final del tratado de pesca entre los Reyes Católicos y D. Juan II; carta del rey D. Manuel á Alfonso de Albuquerque; carta de éste á D. Manuel; carta de Carlos V á D. Juan III; tratado sobre la posesión, comercio y navegación de las Molucas entre D. Juan III y el emperador Carlos V.

La edición del *Esmeraldo De Situ-Orbis*, con arreglo al manuscrito de Duarte Pacheco Pereira (1505), puede competir en anotaciones y documentación con lo mejor que en este género de trabajos se ha dado á

de Madera, discutiendo la tradición de la casa que se supone habitó el gran navegante. Juan Braz de Oliveira ha hecho con gran tino y vigorosa crítica un curioso trabajo sobre las naves de Vasco de Gama. El Sr. Baldaque da Silva demuestra que el descubrimiento del Brasil, generalmente atribuído á casualidades de una navegación azarosa, obedeció á un plan determinado y á un estudio científico tan riguroso como permitían los conocimientos de la época. Próspero Peragallo, americanista insigne, elucida y comenta, con el amplio caudal de su valiosa erudición, la carta del rey D. Manuel al Rey Católico, refirién-



EXPOSICIÓN HISTÓRICA. — SECCIÓN DE PORTUGAL. — SALA I.ª — INSTALACIONES DE ETNOGRAFÍA AMERICANA. — VISTA TOMADA DESDE EL FONDO
 (De fotografía del Sr. Compañy, de Madrid)

sa que abarca desde el último tercio del siglo xv hasta mediados del siglo xvi.

Basta fijarse en la *vitrina* número 7, situada á la izquierda del atril monumental que se destaca en el fondo de la sala segunda, para comprender la importancia que reviste la colección de trabajos de interés histórico, realizada por la comisión.

El volumen titulado *Algunos documentos del Archivo nacional de la Torre del Tombo acerca de las navegaciones y conquistas portuguesas*, que comprende más de 300 documentos íntegros ó extractados y abarca la época de 1415 á 1528, ó sea desde la toma de Ceuta hasta el tratado de las Molucas, recuerda los gloriosos tiempos de Ribeiro de los Santos, de Amaral y de Juan Pedro Ribeiro. Es obra que honra grandemente á sus colaboradores los arqueólogos José Ramos Coelho, Rafael Basto, Javier de Cunha y Próspero Peragallo. El índice de los facsímiles que contiene es bastante para dar una idea de su importancia. Entre otros figuran los de D. Juan I, don

la estampa en los países donde semejantes tareas son comunes.

La obra del Sr. Pinheiro Chagas, *Los descubrimientos de los portugueses y los de Colón*, es un tomo de buena crítica que se presta á la controversia.

De monumental puede calificarse el volumen en que, bajo el título de *Centenario del descubrimiento de América*, la comisión portuguesa ha presentado una colección de estudios que atestiguan la vasta erudición y elevado criterio de sus autores. El descubrimiento del Nuevo Mundo y su influencia en la civilización europea se hallan firmemente caracterizados en la monografía de Teófilo Braga. A continuación, el Sr. Teixeira da Aragao hace la historia de los preparativos y de la realización de esta grande empresa, con sólido conocimiento del asunto. Lopes de Mendonça reúne materiales para el estudio de las naves portuguesas de los siglos xv y xvi, con lucidísimos resultados. Agustín de Ornellas ocúpase con sano criterio de la residencia de Cristóbal Colón en la isla

dole los viajes realizados por los portugueses á la India desde el año 1500 al 1505.

Merecen especial mención la sucinta pero interesante disertación de Gabriel de Almeida sobre las *Pesquerías en las Azores*; la edición del capítulo de Gaspar Fructuoso, extraído de las *Saudades da Terra* por Ernesto do Canto; la colección de textos de Ruy de Pina, García de Rezende y Juan de Barros, referentes á la estancia de Colón en Lisboa; la conferencia sobre las *Navegaciones de los portugueses*, pronunciada por Oliveira Martins en el Ateneo de Madrid; el curioso opúsculo genealógico de Antonio María de Freitas sobre la *Mujer de Colón*, y la noticia en que el Sr. Baldaque da Silva, antes citado, expone su razonado plan de reconstitución de la nave *San Gabriel*, en que Vasco de Gama efectuó su primer viaje á la India.

Larga es la lista de las obras expuestas y corto el espacio que les podemos dedicar en este esbozo. Los bibliófilos que quieran obtener su enumeración com-

pleta pueden adquirir el *Elenco*, publicado en Lisboa por Joaquín de Araujo, en virtud de un oportuno acuerdo de la comisión portuguesa, la cual determinó, con sus trabajos relativos al Centenario, esa admirable corriente de investigaciones, que ha hecho revivir entre españoles y portugueses el sentimiento de fraternal solidaridad que en los siglos xv y xvi, unió á la península Ibérica, del uno al otro confín, en una misma comunión de ideas, creencias y aspiraciones.

por los portugueses, como también el estudio relativo á los métodos de navegación y á los conocimientos geográficos que alcanzó Portugal en los siglos xv y xvi.

En esta colección hallamos: *El libro de Marinería*, manuscrito expuesto por el duque de Palmella; el libro de las *Naus*, manuscrito perteneciente á la Real Academia de Ciencias; los mapas demostrativos de las principales navegaciones portuguesas; *El promontorio de Sagres*, donde estuvo instalado el observato-

La sección de arte europeo es la menos importante por el número, aunque no por la calidad de los objetos expuestos en las salas de Portugal.

Llaman la atención algunos *especimens* de mobiliario é indumentaria de los siglos xv, xvi y primera mitad del xvii, entre los cuales señalaremos: el Estante-Pelicano, reproducción del atril de oro que existe en el coro de la catedral de Vizen (1); las alfombras de Arroyolos, en lana portuguesa teñida por larga infusión de tintes vegetales, fabricación relacio-



EXPOSICIÓN HISTÓRICA. — SECCIÓN DE PORTUGAL. — SALA 2.^a — INSTALACIONES EUROPEAS. — VISTA TOMADA DESDE EL FONDO
(De fotografía del Sr. Compañy, de Madrid)

Es notabilísima la colección de cartas marítimas, mapas y portulanos referentes á Portugal y sus colonias, expuestos en la segunda sala y especialmente en la séptima *vitrina* de la sección portuguesa.

El precioso mapa titulado *Partes de Africa*, de la propiedad del rey y presentado ahora por primera vez en público, es obra de uno de los Reinel, pilotos portugueses de mucha fama, según afirma el historiador castellano Herrera; famosos cartógrafos y geógrafos que en el siglo xvi residieron largo tiempo en España, y cuya historia ha investigado de un modo interesante el profesor Hamy.

Pertenecen igualmente al rey la copia manuscrita y el original de la famosa colección de mapas de Vaz Dourado, expuestos al lado de los mapas originales de Lázaro Luis, *Libro de todo ho universo*, pertenecientes á la Real Academia de Ciencias de Lisboa.

Son dignos de particular mención los *Mapas y cuadros demostrativos* de los descubrimientos realizados

rio del infante D. Enrique; los *Descubrimientos* de las islas de *Madera*, *Azores*, *Guinea* y *Cabo Verde*, del *Golfo de Guinea* y el *Congo*, del *Cabo de Buena Esperanza*, del *Camino de la India*, de la *Primera circunnavegación de la tierra* y de la *América Septentrional y Austral*.

Junto á los trabajos de geografía antigua figura una rica colección de cartas modernas de Portugal y sus colonias; y entre las Memorias, monografías y publicaciones diversas que dan realce á la sección bibliográfica de la Exposición portuguesa, únicamente citaremos *El libro del Preste Juan de las Indias*, el de García da Orta sobre los *Simples y drogas de la India* y las viejas ediciones de las *Lusiadas*, pues la sola enumeración de las que son dignas de atención preferente por lo raras y curiosas, llevaría mayor espacio del que podemos disponer en las columnas de esta revista.

* * *

nada con la antigua industria congénere de Sevilla, é iniciada tal vez en Portugal por tapiceros árabes; un monumental armario de roble esculpido, trabajo portugués del siglo xvi, en cuya talla figuran las cuatro estaciones y máscaras de guerreros con trazos que revelan una inspiración oriental; varias arcas de madera esculpida; ricos bordados, entre ellos las colchas del siglo xvii, que decoran las paredes de la segunda sala; un dosel en terciopelo carmesí, bordado á matiz, relieve y oro, de fines del siglo xv, perteneciente á la catedral de Evora; la casulla de D. Teodosio de Braganza, con relieves de terciopelo sobre blanca lana, y bordados y pinturas sobre el tejido, perteneciente á la misma catedral.

En orfebrería portuguesa no podemos menos de citar la colección enviada por el rey y compuesta de

(1) El pelicano era la divisa de D. Juan II. En la *Vita Christi*, impresa en Lisboa en 1495, y en las fichas de la época, esta divisa tiene la expresada forma.



EL PAN BENDITO, CUADRO DE DAGNAN BOUVERET (PARÍS), GRABADO POR BAUDE

dos jarrones con sus bandejas, dos platos y ocho fruteros, piezas de plata repujada y dorada que caracterizan perfectamente el arte de la platería portuguesa del siglo XVI. La decoración, espesamente agrupada, que difiere de la orfebrería española y de la ornamentación italiana de la misma época, representa varias escenas bíblicas, episodios de caza, de navegación y de guerra.

En los platos se leen palabras portuguesas y se ven blasones nacionales.

Merecen también citarse dos fruteros sin pie, de la misma colección real, con adornos de inspiración africana, representando palmeras, elefantes y negros indígenas y los preciosos objetos enviados por el museo nacional, entre los cuales descuellan un portapaz representando Nuestra Señora del Espinheiro de Évora, joya de importancia capital para la historia de la platería portuguesa del Renacimiento; un cáliz gótico-bizantino; un relicario portátil, ejemplar raro, perteneciente al convento de la Concepción de Beja; una custodia de estilo gótico con elementos del Renacimiento; dos cofres de concha con adornos en plata labrada; una imagen de San Antonio, colocada sobre una esfera armilar con ornatos de filigrana; una ampollita que perteneció al rey D. Manuel y tiene las armas reales en la tapa superior; un *loco* para agua, con pedestal, ornatos y tapa de plata labrada, perteneciente al duque de Palmella; el misal de Esteban Gonzaloes, que contiene uno de los más bellos y curiosísimos manuscritos portugueses, con preciosas figuras de estilo rafaelesco, á la acuarela sobre pergamino.

La sección de pintura se reduce á seis lienzos y dos tablas al óleo; pero estas obras revelan la perfección á que llegó en Portugal el divino arte en el período del Renacimiento, bajo la influencia marcadísima de la escuela flamenca. La escuela italiana, de la cual fué jefe el artista portugués Francisco de Holanda, no llegó á predominar en el arte de la pintura portuguesa.

Entre los citados lienzos llaman particularmente la atención un retrato contemporáneo y auténtico de Vasco de Gama, y una Epifanía, cuadro en que se ven monedas portuguesas de la época de D. Manuel, puestas en una taza y como ofrenda á los pies de la Virgen, y una de cuyas principales figuras es el retrato del mismo rey, así como lo es del cronista Damián de Goes uno de los personajes del segundo término.

Las dos tablas á que hemos hecho referencia se hallan pintadas por ambos lados y constituyen dos documentos preciosos para la historia del arte portugués en el siglo XVI.

Estos dos cuadros, exhibidos ahora por primera vez al público, representan el casamiento del monarca D. Juan III con la reina doña Leonor, la bendición nupcial de aquel consorcio, el desembarque de las reliquias de Santa Auta en Lisboa y la solemne entrada de las mismas reliquias en la iglesia de la Madre de Dios.

La sección marítima comprende una curiosa reproducción de la nao *San Gabriel*, que mandaba Vasco de Gama cuando por primera vez aportó en la India; un gran número de cuadros pintados al óleo y representando en tamaño natural las principales variedades de peces, moluscos y crustáceos que se crían en las aguas portuguesas; unos cincuenta modelos de barcos de pesca y cabotaje; cinco modelos de los últimos buques de alto bordo, construídos por la industria particular de Portugal, obra de Joaquín Varetta, constructor de la ciudad de Oporto; una colección completa de todos los trabajos hechos á bordo de los buques de la real armada por los marineros portugueses, y otros objetos que se detallan en el catálogo especial de esta sección, formado por el oficial de marina Sr. Baldaque de Silva, autor de la luminosa memoria que corresponde á la reproducción de la nao *San Gabriel*.

De lo dicho se desprende que la Exposición portuguesa de Madrid llena cumplidamente su objeto de contribuir al estudio de la etnografía americana por medio de una colección de artefactos indígenas; dar á conocer el papel que los portugueses desempeñaron en el desenvolvimiento de las ideas geográficas, en la navegación, en los descubrimientos y en las conquistas del Nuevo Mundo; definir, por medio de algunos documentos y objetos de arte, el grado de cultura que alcanzó Portugal en los siglos XV y XVI; evidenciar que la índole de este pueblo es aún esencialmente aventurera y marina, y estrechar, en fin, los lazos que unen de antiguo á los dos pueblos hermanados de la península, cuyos ideales se funden en una común aspiración de libertad, independencia y progreso.

JUAN B. ENSEÑAT



Bellas Artes. - El museo Goethe, de Weimar, se ha enriquecido con gran número de valiosísimas adquisiciones; consisten éstas principalmente en multitud de acuarelas y dibujos de Goethe, procedentes de las herencias de la señora Stein y del conserjero áulico Rochlitz. Hay además un dibujo que representa al gran poeta vestido de frac, una miniatura con su retrato, del pintor Bosse, siluetas de Goethe, Herder y Wieland, etc.

- El biógrafo de Leonardo de Vinci, Dr. Muller-Walde, ha descubierto en el refectorio de Santa Maria delle Grazie, en Milán, las primitivas ventanas á cuya luz ajustó el gran artista la famosa *Cena* que en aquel local se conserva. Tapiadas esas aberturas y practicadas otras casi al nivel de la bóveda del techo, aquella célebre pintura producía mucho menos efecto del que debía causar y causará de nuevo cuando hayan vuelto las cosas á su antiguo estado, como se ha dispuesto.

- Reproducido en ocho hojas acaba de publicar la casa Ougania, de Venecia, tan conocida de eruditos y artistas por sus excelentes trabajos, un facsímil del Planisferio del mundo conocido, en lengua catalana, obra del siglo XV, ilustrada por Teobaldo Fischer, que se conserva en la Biblioteca Real de Florencia. Un ejemplar de esta curiosa edición existe en la librería del Museo municipal de Reproducciones artísticas de esta ciudad.

- Una nueva asociación acaba de revelarse en París organizando en la Galería Petit de la calle de Séze la Exposición de las «mujeres artistas», que contiene unas doscientas cuarenta obras, la mayor parte de pintura, algunas en miniatura y pocas esculturas. Domina en ese concurso la más grande variedad en ideas, tendencias y procedimientos, desde el más franco impresionismo á la manera más opuesta, en pintura al óleo, en pastels y en aguadas. Sobresalen en esta manifestación del arte femenino de París seis cuadros de la Sra. Demont-Bretón, algunos de ellos, como el *Baño*, ya conocidos y elogiados por el público inteligente.

- El célebre pintor alemán Frank Kirchbach ha expuesto en Francfort tres hermosos cuadros decorativos que representan la fundación de aquella ciudad, una alegoría de su florecimiento histórico y otra de su edad de oro literaria: todos constituyen admirables composiciones; pero el más sentido y el que más impresiona es el último, que representa á Goethe en sus juveniles años recitando ante un concurso de admiradores.

Teatros. - A medida que se acerca el día del estreno de *Falstaff* es mayor, más intensa la impaciencia por oír esta nueva ópera de Verdi; la vigésimasexta de las escritas por el famoso compositor italiano. Se hacen con toda actividad en Milán los preparativos para su estreno, que tiene todas las trazas de un acontecimiento, á juzgar por los artículos que de antemano le dedican los periódicos de aquel país, dando noticias detalladas de la obra y del lujo y propiedad con que se pondrá en escena.

Como es sabido, Arrigo Boito ha sido el encargado de escribir el libreto, basándose en el argumento de *Las alegres comadres de Windsor*, y decimos basándose porque en realidad no lo ha traducido, sino modificado conforme ha juzgado oportuno para amoldarlo al gusto moderno y á las exigencias musicales. El héroe de la comedia de Shakespeare es sin duda ingenioso, y precisamente por su ingenio se hace perdonar muchas picardías, pero en ciertos casos es repugnante. Boito ha prescindido del lado perverso de Falstaff, y lo presenta bajo un aspecto menos antipático y más ridículo.

Las burlas que en la obra del poeta inglés hacen al gordo personaje las alegres comadres son tres: en el libreto de Boito sólo figuran dos: la primera cuando lo esconden en el cesto de la ropa blanca y lo arrojan al foso; la segunda cuando dan una cita al viejo galanteador en el parque de Windsor, á la que debe acudir disfrazado y con astas de ciervo.

La música, alegre, ligera y según parece digna de la fama del maestro, contiene trozos que seguramente se harán populares; entre ellos una escena de besos tras un biombo entre Nannetta y Fenon, escena de gran vis cómica intercalada por Boito, y el final, en el que atormentan al obeso protagonista sus burladoras, poco más ó menos como á Orfeo los demonios en la ópera de Gluck; sólo que no es un desenlace trágico, sino alegre, cómico, con su moral en el fondo y su conclusión filosófica:

Tutto nel mondo è burla:
L'uom è nato burlona...
Tutti gabati... Irride
L'un l'altro ogni mortal;
Ma ride ben chi ride
La risata final!

Y en efecto, no sólo el final, sino toda la ópera es una risata, una carcajada continua.

Verdi, á pesar de sus ochenta años, dirige con vigor incansable los ensayos de *Falstaff*, y al ver á ese anciano robusto, de paso firme, de ademán resuelto, de voz penetrante, nadie supondría que es el mismo que en noviembre de 1839 estrenaba en el mismo teatro de la Scala su primera ópera aplaudida *Oberto conde de San Bonifacio*. A los ensayos acude con más exactitud que nadie, y es quien más resiste el cansancio. Después de largas horas de ensayo, durante las cuales el maestro repasa con calma nota por nota, todo cuanto ha escrito, y enseña él mismo, con la palabra, con el solfeo, con el piano, una, dos y tres veces lo que conviene, no da muestras de fatiga, ni siquiera toma un vaso de agua, y volvería á empezar si los artistas no estuviesen cansados.

El respeto y veneración que todos éstos le demuestran cuando ensaya, puede decirse que son profundos, religiosos. Contra lo que se suele afirmar, Verdi no es áspero ni desabrido con ellos, y aun muchas veces bromea. Por ejemplo, cuando llegan los cantantes del *Falstaff* suele exclamar: «¡Ya están aquí mis comadrecitas!»

No hay detalle escénico ó indumentario que escape á su examen; en ello es sumamente inteligente, conocedor perfecto de las diversas épocas de la historia; posee gran discernimiento y un golpe de vista segurísimo sobre los efectos de conjunto.

Todo ello hace que los aficionados italianos y extranjeros agridados afanosos, puede decirse que reloj en mano, la hora en

que se levantará el telón de la Scala para la primera representación de *Falstaff*.

Después de escritas las anteriores líneas se ha sabido telegráficamente que esta ópera ha obtenido todo el brillante éxito que se esperaba.

París. - En el teatro de la Renaissance, que ha cambiado su título por el de teatro Lírico, se ha estrenado la obra más capital de la semana, la ópera cómica *Madame Chrysanthème*, sacada de la novela del mismo título de Pedro Loti (Julian Viand) y puesta en música por Andrés Messager. El libreto es sumamente sencillo y la música no menos agradable, en especial un dúo del cuarto acto.

Madrid. - Sólo un estreno de alguna importancia, pero por desgracia acompañado de un fracaso, ha habido en la corte. Nos referimos al del drama *Gerona*, original del Sr. Pérez Galdós, puesto en escena con gran aparato en el teatro Español. La obra, en cuanto episodio histórico, ha parecido pesada, falta de interés, y sin más incidentes dramáticos que el final, el cual representa la entrega de Gerona á los franceses, de suerte que aun el mismo desenlace, en lugar de halagar la fibra patriótica, ha contribuído, por un resultado contrario, al malogro del drama, circunstancia que sentimos por el crédito del autor y por los intereses de la empresa, seriamente comprometidos.

Barcelona. - Ha tenido lugar la clausura del gran teatro del Liceo, cuya compañía lírica se ha despedido del público con el *Otello*, de Verdi; habiendo obtenido en su ejecución grandes aplausos todos los artistas y muy especialmente el tenor Sr. Cardinali, que según es sabido canta á la perfección esta ópera. De la función de despedida formó parte la tercera representación de *Il virichino*, á cuyo autor, el maestro Mugnone, demostró el público todas las simpatías que le ha merecido por su acertadísima y laboriosa dirección durante la temporada. - La compañía lírica italiana que actúa en el teatro del Circo Barcelonés no consigue, á pesar de sus esfuerzos, granjearse el favor de los aficionados. Verdad es que las condiciones de dicha compañía no son de las más á propósito para satisfacerles, y á excepción de la señorita Tani, los demás artistas apenas se hallan á la altura de su cometido.

Necrología. - Han fallecido recientemente:

Justo Manuel Garelli della Morea, presidente de la facultad de derecho de Turín, catedrático de derecho administrativo y de derecho constitucional, autor de *El derecho administrativo italiano*, *Lecciones de derecho constitucional*, *Principios de economía política*, *Ciencia de la Hacienda* y otras.

El general de brigada D. Rafael López Domínguez.

El teniente general D. José Chacón.

El Excmo. Sr. Conde de Guaqui, grande de España y senador del reino.

La Excmo. Sra. Condesa de Casa-Sedano.

El escritor dramático D. Fernando Manzano.



Antes del baile, cuadro de Francisco Masriera. - Arte y belleza son sinónimos para Francisco Masriera. De ahí que todas sus producciones se distinguan, en primer término por ser muestra del deseo que anima al artista, del ideal que persigue, y que por fortuna puede expresar por sus especialísimas dotes.

Todos sus cuadros, aun aquellos que por la trivialidad del asunto pudieran servir de obstáculo, distingúense por ser manifestaciones de lo bello, cautivan por la elegancia de sus líneas y sorprenden por su encantadora plasticidad. Prueba de ello son sus preciosas odaliscas, una de las cuales figura en el real alcázar de Madrid.

El cuadro que reproducimos, inspirado en una escena de Car naval, revela, lo mismo en las figuras de las jóvenes, que en el todo que las atavía y completa, un especial conocimiento de la técnica del arte, exquisito gusto y profundo sentimiento de lo bello.

El pan bendito, cuadro de Dagnan Bouveret.

- La costumbre que se observa, no tanto en las iglesias de las grandes poblaciones cuanto en las rurales de algunas comarcas, sin exceptuar á las de nuestra España, de ofrecer á los fieles trozos de pan bendito durante la celebración de la misa mayor, ha inspirado al pintor Dagnan este bello cuadro, que ha merecido los honores de figurar entre los que se conservan en la Galería del Luxemburgo en París. Los tipos, que no pueden ser más franceses, presentan tanta verdad, que más bien parecen fotografiados; el recogimiento y la devoción aparecen retratados en todos los semblantes, en todas las actitudes, y aunque no se ve se adivina que el sacerdote celebra el santo sacrificio, al que asisten los concurrentes con religiosa unción. El experto buril de Baude no ha privado de ninguno de sus hermosos detalles á esta bella composición, antes bien ha competido con el pintor en dar al asunto todo su agradable y animado colorido.

Medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, acuñada en Buenos Aires. - La República Argentina, al igual de la mayoría de las de origen español, quiso honrar á su vez la memoria de Colón, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo, disponiendo entre otras cosas la acuñación de la medalla que nos ocupa, como recuerdo del Almirante y de tan gran acontecimiento. A este fin sacóse á concurso esta acuñación, y entre las cuarenta y cinco medallas que se presentaron al certamen resultó la mejor la de los grabadores de Buenos Aires Sres. Gotuzzo y Terrarossa, cuya reproducción es la que ofrecemos en nuestro grabado. Como se ve, el anverso representa á la República Argentina coronando de laurel el busto del gran navegante, á cuyos pies hay varios atributos de la navegación, y en segundo término aparece la carabela que le condujo á aquellas apartadas regiones. En el reverso, bajo el águila americana que sostiene en su pico una palma, se ve una cartela con la leyenda conmemorativa, y bajo ella una rama de roble. Esta medalla, por su composición y sus condiciones artísticas, es indudablemente digna de la preferencia que se le ha concedido.

CARGO DE CONCIENCIA

POR JUANA MAIRET, CON PRECIOSAS ILUSTRACIONES DE A. MOREAU

(CONTINUACIÓN)

— ¡Qué buena eres para mí, Marta! ¡Mira, algunas veces estoy casi confusa!.. En todo caso, la tía Aurelia no piensa como tú...

— ¿Es decir, repuso Marta, siempre admirada al reconocer el fondo de aquel carácter, tan sólo frívolo en apariencia; es decir, que tú lo habías arreglado y combinado todo ya en tu pequeña cabeza? ¿Por qué no dijiste nada?

— Es que... no sé por qué... creía vagamente que este casamiento no sería de tu agrado; y sobre todo, no estaba segura de Roberto, que atraído primero irresis-



Edmunda, preparada ya para el viaje y luciendo un gracioso vestido azul obscuro, entró en la habitación

tiblemente, retrocedía después y alejábame de mí sin que yo comprendiese por qué. Sin duda temía que yo fuera demasiado atolondrada para tomarme por esposa... ¿No te parece que sería esto?

— Tal vez, articuló Marta, no sin hacer un esfuerzo.

— Pues bien: en el fondo soy muy formal.

— Comienzo á creerlo.

— ¡Cómo dices eso Marta! ¿Me amarías si fuese verdaderamente frívola?

— No sé muy bien lo que yo quisiera, pero me parece que en la multiplicidad de tus cálculos no queda suficiente lugar para el amor absoluto, el amor tiránico. En cuanto á mí, y recuerda que tú me lo has criticado más de una vez, soy en extremo romántica... flaqueza de antaño... lo que tú quieras...

Edmunda miró á su hermana con asombro.

— Te engañas, Marta, repuso; mis cálculos no ocupan de ningún modo el lugar del amor. Amo mucho á Roberto, pero muchísimo...

— Mejor sería amarle sin calificativo.

— ¡Qué extraña eres! No tengas cuidado, mi esposo será muy feliz.

Edmunda tenía otras preocupaciones además de sus planes sobre la vida futura. Su canastilla era para la joven asunto de graves reflexiones; hizo un viaje rápido á París, llevando consigo á la que debía ser su suegra, asombrada de ceder tan fácilmente á los caprichos de Edmunda; vió á su modista, y encargó tres trajes diferentes. Esta visita la interesó más aún que la que hizo á su tutor, quien por la primera vez de su vida mostróse amable y solícito, muy satisfecho de transferir á manos de un esposo responsabilidades que le pesaban. Manifestó su sentimiento por no poder asistir á la boda y sus excusas fueron aceptadas sin dificultad. Todo cuanto se le pedía era su autorización y las cuentas de la tutela, y todo lo dió en el plazo más breve que le fué posible.

Entonces Edmunda quiso ver habitaciones, pequeños palacios, aunque no debía determinar nada desde luego, puesto que inmediatamente después de casarse proponíase ir con su esposo á pasar una gran parte del invierno en Italia, donde Roberto tenía que trabajar; pero la joven deseaba ver para trazar sus planes más tarde.

La señora de Ancel volvió de aquella expedición completamente quebrantada, siempre muy contenta de su futura nuera, y también convencida de que esta última, á pesar de su aparente candidez, era una mujer enérgica, que sabía muy bien lo que quería y empleaba todas sus fuerzas para conseguirlo. Roberto estaba en manos seguras.

Para los habitantes de los castillos y de las quintas del país, aquel matrimonio que debía efectuarse hacia fines de septiembre era asunto de interminables conversaciones, pues en el campo no faltan ratos de ocio; y por otra parte, ¡es

cosa tan bonita la ceremonia del matrimonio en una iglesia de pueblo, con los regocijos que se ofrecen á los aldeanos! ¡Es mucho más íntima, más poética que esos ostentosos matrimonios de París, todos parecidos!

Las jóvenes elegidas para ser doncellas de honor de la novia rebotaban de contento, y con la excusa de consultar á Edmunda sobre sus trajes iban continuamente al castillo, que estaba lleno de ruido y de voces, oyéndose sin cesar el roce de las faldas de las mujeres y el rumor de las carcajadas. A Roberto le parecía muy difícil hablar tranquilamente con Edmunda, que se prestaba quizás demasiado á todo aquel bullicio.

Las dos americanas figuraban entre las doncellas de honor, é iban al castillo más á menudo que sus compañeras.

En medio de aquel ruido, la señora Despois continuaba su bonito trabajo.

Cierta día, Josefina Robinsón, instalándose junto al bastidor bajo pretexto de admirar el bordado, dijo rápidamente á la tía Aurelia:

— Quisiera hablar con usted, señora, y aquí hay demasiada gente. Propóngame usted dar una vuelta por el jardín.

La señora Despois había notado cierto aire de preocupación inusitada en aquella joven, y pudo ver que esta preocupación arrugaba su frente, comunicando cierta expresión de marcada seriedad al rostro de Josefina, tan risueña de ordinario. Muy pensativa levantóse al punto y dijo:

— Sí, señorita, á mí me agrada mucho imitar á la naturaleza en mis bordados: venga usted conmigo y le enseñaré el rosal que me ha dado la idea para el trabajo en que me ocupo.

Las dos mujeres salieron del salón, y un momento después paseábanse lentamente por el jardín.

— Y bien, ¿qué ocurre?, preguntó la señora Despois.

— Cosas muy extrañas, señora, que ustedes serán las últimas en saber aquí en el castillo. He creído de mi deber advertir á usted y, francamente, no sé cómo hacerlo.

— En este caso, lo mejor es ir derecho al asunto.

— Pues oiga usted. Mi madre, muy disgustada por la actitud de nuestro criado Isidoro en la información que usted sabe, y observando también que descuidaba el servicio, le despidió, esperando que saldría del país; pero no fué así. El hombre encontró colocación en un hotel de Villerville, y allí repite á todo el que quiere escucharle que el asesino del capitán Bertrand no es otro sino el señor de Ancel...

— ¡Eso es una insensatez!

— Sí, pero ¿qué hacer para poner término á una acusación que no se formula claramente, que se comunica en voz baja de unos á otros? Si se tratase de intimidar á ese hombre, se haría el inocente. Se ha limitado á referir una historia dramática, en la cual se halló mezclado él mismo como testigo; pero lo que no hizo más que indicar en la información, lo precisa en sus conversaciones; no habla sólo de las voces que todas nosotras hemos oído, sino de amenazas; pronuncia á cada momento las palabras «matar,» «sin compasión;» y con poco más dirá que ha oído al Sr. de Ancel jurar que tiraría sobre su antiguo compañero como si fuera un perro rabioso. En todo el país no se habla más que de esto; y los proveedores que van á las casas á llevar víveres detienen en la cocina para recoger detalles á fin de publicarlos en otros puntos. El Sr. de Ancel vive aquí desde su infancia; es muy conocido y no ha practicado más que el bien; pero nada de esto se tiene en cuenta. Diríase que en la humanidad predomina el instinto de dar caza al hombre, y que una vez lanzada la jauría ya no es posible detenerla.

— ¡Bah, hija mía, no es cosa de atormentarse por semejante locura! Roberto fué interrogado en el momento del crimen, contestó, y sus respuestas parecieron ser satisfactorias. En cuanto á ese pícaro criado despedido, cuando los papanatas del país se censan de oírle perorar durante algunas semanas, acabarán por burlarse de él, y se buscará algún nuevo pretexto de escándalo. Todo eso se desvanecerá en el aire como un vapor infecto.

— Sí, pero entretanto sucede todo lo contrario. ¡Ah! Si el Sr. de Ancel hubiera correspondido á nuestra invitación aquel famoso jueves...

— ¿Se excusó?

— No; y como nos burlábamos en broma de Edmunda por no haber asistido ninguno de sus dos enamorados, la ausencia de Roberto fué asunto de nuestras conversaciones. En aquel momento Isidoro servía el te en el jardín.

— ¡Diantre!.., exclamó la tía Aurelia, será preciso que, como quien no hace nada, obliguemos á Roberto á confesar cómo empleó aquel día; pero se lo repito á usted, señorita, no se inquiete más sobre el proceder de ese bribón. Por lo pronto le aseguro que ninguno de esos viles rumores ha llegado hasta nosotras.

— Naturalmente; pero no sucede lo mismo en los demás castillos. Algunos de nuestros conocidos, aunque tratando con desprecio esos rumores, han observado que entre los campesinos muchos creen en esa absurda especie; y sin ir más lejos, ayer oí casualmente algunas palabras que resumen toda la situación.

— ¿Cómo, qué palabras?

— Recordará usted, señora, que la tarde en que dimos un paseo á caballo, Edmunda y su novio se adelantaron á nosotras, pues el Sr. de Ancel está locamente enamorado y no lo oculta en modo alguno. Esta explosión de alegría contrasta un poco rudamente con la expresión inquieta y sombría que hemos observado en él cuando el capitán hacía también la corte á la señorita de Levasseur. Habíamos llegado á Villerville, y un grupo de pescadores se detuvo para mirar á los novios; observé que todos ellos se tocaban con el codó, sonriendo con expresión sarcástica, y hallándome en aquel momento sola, oí distintamente estas palabras: «¡Bah! Si uno de nosotros hubiese dado el golpe, seguramente le habrían encerrado en la cárcel, y en cambio, ahí tienes al caballerito que hace la corte sin la menor inquietud y sin pensar en aquel á quien ha enviado al otro

mundo más que nosotros en el pescado malo que arrojamos al mar... ¡A eso se llama justicia, y dícese que estamos en tiempo de república!.. ¡Oh desgracia!» Otro pescador hizo un ademán de amenaza; mas interrumpióse al verme á mí. He aquí por qué he resuelto hablar á usted sobre el particular, señora, y preguntarle si no se podrá hacer algo para imponer silencio á esa gente.

— Nada se puede hacer, querida señorita; si nos dirigimos al señor alcalde, esto enconará la cuestión; y por otra parte, ¿cómo hemos de obligar á toda una población á guardar silencio? ¿A quién perseguir?.. ¡Vamos, vamos, un poco de filosofía y de paciencia! Dentro de pocas semanas los novios estarán lejos, y entonces esas calumnias se desvanecerán naturalmente... En el otoño se cierran los hoteles; el tal Isidoro se irá con sus chismes á otra parte, y todo habrá concluido.

— Esperemos que así sea, apreciable señora; pero cuando veo tan dichosa á mi amiguita Edmunda y pienso en las cosas que se dicen sin rebozo, paréceme oír aún nuestras carcajadas durante la excursión campestre, mezclándose con el fragor lejano del trueno.

— Es usted una niña encantadora, querida Josefina, dijo la señora Despois; pero no hubiera creído que las jóvenes de su país tuviesen tanta imaginación y se hallaran tan bien provistas de nervios...

La señorita Robinsón sonrió.

— He ahí otra de sus preocupaciones francesas, señora, repuso la americana. Usted no ve en nosotros más que una nación de traficantes en cerdos, sin reconocer que somos, por el contrario, una raza casi demasiado refinada y demasiado nerviosa, susceptible de amar, no solamente el lujo, sino también el arte y la poesía.

La señora Despois hizo una mueca que indicaba que no creía de ningún modo en las aspiraciones poéticas de los yankees.

Edmunda, que al fin había echado de ver la prolongada conversación en el jardín, llegó corriendo.

— ¿De qué asunto tratan ustedes hoy?, preguntó.

— La señora Despois, dijo la americana, no quiere creer en la capacidad artística de mis compatriotas ni en sus nervios, y yo me indigno.

— Sí, y demasiado, mi querida señorita, pues tiene usted lágrimas en los ojos y parece estar muy conmovida.

— ¡Oh! Cuando se toca á América... salto al punto...

XI

El castillo comenzaba á ser inhabitable, pues todo lo llenaban las costureras llegadas de París, cuyos graciosos trabajos ocupaban por completo los salones; diariamente recibíanse paquetes, y los criados no hacían más que ir y venir de Honfleur para recogerlos, y Roberto exclamaba:

— Pero ¿qué necesidad hay de tanto lujo para casarse? ¿Qué haremos en el viaje con treinta y seis cofres?..

— Este es mi departamento, señor novio, contestaba Edmunda. Los hombres no entienden nada en telas, y no les queda más remedio que reconocer su absoluta incapacidad y callarse humildemente, quejándose en secreto si con esto encuentran alivio.

— Ya me quejo, ya me quejo, contestó Roberto dolorosamente.

— He dicho «en secreto», replicó severamente la novia.

Parecía que ya no quedaba allí lugar para la dueña del castillo; los enamorados lo invadían todo, y seguramente no necesitaban la presencia de Marta. Esta última se concentraba en sí misma, y nadie lo echaba de ver, excepto su tía, que desde su rincón miraba con frecuencia á la pobre joven atentamente, tratando de adivinar qué era lo que la entristecía en medio del contento general y por qué guardaba silencio cuando todos hablaban por los codos. Edmunda se contentaba con la sonrisa de su hermana mayor, sin ver que esta sonrisa era de tristeza. Muchas veces Marta se deslizaba ligeramente fuera del salón, sin que nadie notase su ausencia; entonces iba á recorrer, febril y agitada, las alamedas del parque ó bien retirábase á su gabinete.

Hizo pocos asientos en su diario, pues agradábale poco analizar el estado de su pobre corazón enfermo; pero un día sentóse á escribir.

10 septiembre

«Dentro de diez días se habrán casado, se marcharán y todo habrá concluido... Quisiera que fuese mañana mismo. ¿Tendré valor para llegar hasta el fin sin descubrirme, ó acabarán por leer en mi rostro pálido y contraído todo lo que sufro? Me he mirado al espejo, y veo que estoy muy cambiada, singularmente envejecida; yo, á quien siempre se suponía más joven de lo que soy, parezco tener ahora más de treinta años. ¿Y quién lo echa de ver?.. La buena tía se atormenta y es la única que se aflige? «¿Qué tienes, mi pequeña Marta? (para ella soy siempre «pequeña Marta»). — Nada, querida tía Aurelia, un poco de fatiga y nada más. No estoy acostumbrada al ruido, á esas continuas visitas, porque soy contemplativa; pero cuando volvamos á estar solas tú y yo, ya verás cómo recobro mi buen aspecto.» Mi tía murmuró: «El hecho es que esa niña lo llena todo; diríase que la encantadora Edmunda es la que nos recibe, permitiéndonos que nos sentemos á su mesa. ¿Y sigues queriendo con tanta locura á tu hermana? — Creo que la amo más que nunca, porque la veo feliz. Sus defectos no son más que exteriores. ¡Si supieras que zalamera es por la noche cuando estamos solas en nuestro gabinete! — ¡Sí, cuando no tiene otra cosa mejor que hacer!..»

«Mi tía ha sido siempre injusta para con Edmunda, y nada la reconcilia con ella, ni aun ahora, cuando es objeto de la adoración de todos y de la mía en primer lugar.

«Cierto es, sin embargo, que tiene algo de invasora. Cuando le dije, apenas llegó, que pensaba invitar á varios amigos para que estuviese más distraída, frunció el ceño y díjome con un tono tan singular: «¡Me basto sola,» que no pude menos de reirme y acabé por no hacer las invitaciones. En efecto, ella sería suficiente por sí sola para llenar el país de ruido, de locuras y de alegría...

«Mientras escribo tristemente, el murmullo de sus dos voces llega hasta mí. Son felices, deliciosamente felices; Roberto olvida sus trabajos, sus ambiciones, sin cuidarse de su porvenir; ama, y este amor llena su vida. ¡Y él había creído amarme... él tomaba por amor un tranquilo é incoloro sentimiento!.. Aún tiemblo al pensar que este otro amor, el verdadero, hubiera podido extinguirle, anadarle después de nuestro matrimonio. Al hacer esta reflexión todo me parece bien, no me quejo ya, y pienso sin terror en la melancolía de los largos años de

soledad que me esperan en lo futuro, pues ahora no me casaré nunca. Sería demasiado triste, porque no sabría amar ya, porque he amado, porque ¡ay de mí!.. bien puedo decirlo ahora puesto que nadie verá mi confesión, aún amo, y más apasionadamente que antes... ¡Todo cuanto pido es que jamás, jamás pueda nadie sospechar la verdad!..

«Noto en Roberto, á pesar en su locura de amor, un estado raro, de marcada inquietud; diríase que le acosa el temor de que la felicidad se le escape; él quisiera apresurar los preparativos, señalar un día más próximo; y veo en esto algo más que la impaciencia natural del novio. Más de una vez ha hablado de la especie de curiosidad malévolá que inspira y que no puede comprender. Tal vez sea la envidia de los pobres y de los campesinos, exitada por el lujo de ese enlace, que es el acontecimiento del día... Lo cierto es que yo también, aunque muy amada en el país, me resiento un poco de ese malestar de que Roberto habla; es una cosa que no se define, pero que se siente muy bien.

«Roberto tiene otra razón para desear la marcha lo más pronto posible, y es la necesidad de alejar á su esposa de los indiscretos. Durante años se le consideró como mi futuro marido y se ha tardado mucho tiempo en comprender que mi aversión al matrimonio no era fingida. Roberto teme que un débil eco de la verdad llegue á oídos de Edmunda; sabe muy bien que ni su madre ni yo la revelaremos; pero teme que se nos escape no sé cómo. Esto degenera en él en manía, complicada con un sentimiento extraño, que no es vergüenza, porque siempre obró con lealtad, pero que se le parece bastante. Y lo raro es que esa semivergüenza no se produzca por el hecho de haberse alejado de mí, sino que se deba más bien á la circunstancia de que haya podido pensar en casarse con otra mujer que con su radiante Edmunda...

«Porque mi hermanita se la echa un poco de celosa, lo cual encanta á Roberto. La otra tarde, después de comer, estábamos sentados junto á la chimenea y yo había encendido uno de esos grandes fuegos que tanto alegran á Edmunda, cuando ésta me dijo á quemarropa:

— «Marta, tú que conoces á Roberto desde su infancia, me dirás la verdad sobre lo que voy á preguntarte.

— «¿No te la dice él?

— «El hombre se cree con derecho á mentir en ciertos casos. Ya comprenderás; yo no he amado á nadie sino á él; todavía no he cumplido diez y nueve años, Roberto es el primero que encontré en mi camino, y en él he pensado al punto; mas Roberto... tiene treinta y ha visto muchas mujeres antes de encontrarme á mí...

— «Es probable, contesté yo sonriendo; en París se codea uno mucho con ellas, y hasta es posible que Roberto haya hablado con señoras en algún salón de vez en cuando y también con señoritas.

— «Ya sabes que no es eso lo que quiero decir. Puede haber tenido aventuras... Vamos, no frunzas el ceño... Bien sabido es que los hombres han corrido todos lo que ellos llaman aventuras y alcanzado triunfos. Esto me sería igual, puesto que él jura que jamás amó verdaderamente á ninguna otra más que á mí; pero sí me desagradaría mucho, por ejemplo, que hubiese pensado en casarse con otra. ¿Ha sido novio alguna vez, di?

«Yo comprendía que al resplandor de la llama mi rostro debía expresar la mayor angustia.

«Y también adivinaba que los ojos de Roberto fijaban en mí una mirada suplicante. Hice un esfuerzo y conseguí sonreír de nuevo.

— «Dudo mucho, repuse, que Roberto haya sido nunca prometido. Sé que desde que fué mayor de edad, su madre soñaba en buscar para él una mujer ideal; y una vez encontrada ésta, como siempre hemos sido muy buenas amigas, es más que probable que yo lo hubiera sabido la primera.

— «Pero seguramente debió pensar en ti entonces...

«¡Ah! ¡Qué cruel... qué cruel!.. ¿Cómo he tenido valor para contestarle tranquilamente? ¿Cómo no he perdido el conocimiento bajo las miradas de los dos?

«Parecíame oír una voz que llegaba desde lejos, muy lejos, y sin embargo, obligué á mis labios á que sonrieran.

— «Es muy probable, contesté; pero los niños que se crían juntos, en cierto modo como hermano y hermana, rara vez llegan á casarse...

«Satisfecha Edmunda, habíase levantado para volver al fuego un leño caído, y al acercarse para ayudarla, Roberto me estrechó la mano furtivamente con mucha emoción y muy agradecido, y me aparté en seguida del círculo de luz. Iban á servirnos el te.

«Roberto cambió bruscamente de conversación.

— «¿Saben ustedes, dijo, que somos en el país asunto de interminables chismes? No puedo ir á ninguna parte sin que todo el mundo se vuelva para mirarme, y las mujeres salen á las puertas de las casas para seguirme con los ojos.

— «A nosotras también, dijo Edmunda; no creía que los normandos fueran tan curiosos.

— «A mí me irrita eso, continuó Roberto, tanto que el otro día me volví para decir á un campesino: «¿Por qué me mira usted de ese modo? — ¡Diantre!, caballero, porque usted se casa y está loco de alegría, según dicen. — Y cuando os casáis vosotros, ¿lleváis por ventura luto en el corazón? — ¡Oh! Nosotros no hacemos tanto ruido como los ricos cuando tomamos mujer. Por otra parte, ha tenido usted la gran suerte de que el capitán fuese asesinado tan á punto para dejar el campo libre. — Esa muerte, por el contrario, repuse yo, me ha causado el mayor pesar...» El hombre se volvió sonriendo con expresión de sarcasmo. A fe mía, pensé un momento, que estaba á punto de acusarme de asesino...

«Juan entraba con la bandeja en las manos; ha tropezado ó bien estaba muy conmovido, no sé cual de las dos cosas, porque las tazas se han tambaleado, y no sin gran esfuerzo ha conseguido colocar la bandeja sobre la mesa. Cuando le pregunté qué tenía, me contestó: «Nada, señorita, nada; un ligero desvanecimiento que me da muy á menudo.» Estaba muy pálido y salió cogiéndose á los muebles. Los otros, que no habían observado nada, continuaban la conversación alrededor del fuego, y oí á la tía Aurelia decir mientras dejaba su labor á un lado para tomar una taza de te:

— «Dígame usted, Roberto, ¿por qué no fué usted aquel famoso jueves á casa de la señora Robinsón?

— «¡Sí!, exclamó Edmunda, yo también quisiera saber por qué.

— «Estaba indispuerto, celoso, de mal humor.

— «¿Y qué hizo usted aquel día para distraerse?

«Roberto, visiblemente inquieto, me dirigió una mirada suplicante, mas yo no podía prestarle ningún auxilio.

— «Ha pasado ya mucho tiempo desde entonces, replicó Roberto. ¿Cómo quie-

ren ustedes que lo recuerde?.. Creo que fuí á pasear al bosque, como lo hago con frecuencia, sobre todo cuando estoy de mal humor...

- »Saltando por la ventana del gabinete, ¿no es verdad?, añadió Edmunda sonriendo.

- »Es probable; no recuerdo ya...

»Roberto se acercó á mí junto á la mesa, y observé que su mano temblaba; hícele una señal para que tomara asiento, y dí el te á mi tía, la cual miraba al novio de una manera singular.

- »¿Qué hay, tía Aurelia?, pregunté.

- »Nada, hija mía. Solamente siento que Roberto tenga tan poca memoria. Esta falta debe entorpecerle mucho en sus trabajos de historiador...

»Sí, entre nuestros aldeanos la curiosidad excitada por el próximo matrimonio es más bien una curiosidad malévol... ¡Dios sabe por qué!.. Nuestros vecinos, en cambio, parece que tratan de redoblar sus atenciones con nosotras y nos agobian con fiestas. Esta es una nueva fase de la guerra de los castillos y de las cabañas.

»Hemos aceptado comidas y reuniones de toda especie á unas dos leguas á la redonda, y no ha sido este el menor de mis fastidios: he debido poner buena cara, aparentar que me felicitaba del casamiento de Edmunda, soportar por parte de más de uno cierto aire de compasión, horriblemente penoso para mí; y creo haber sido valerosa; mas si el esfuerzo se prolongase demasiado, temo que mi valor cedería, porque las fuerzas humanas tienen sus límites.

»No tenemos ningún pariente próximo que pueda acompañar á Edmunda hasta el altar; su tutor elude esta honra; y como entre él y su pupila no hubo nunca más que una marcada antipatía, hace bien en sustraerse al compromiso. En su consecuencia me dirigí á nuestro vecino y antiguo amigo el marqués de San Pedro, que al punto se prestó á representar ese papel de padre; pero como es de edad avanzada, no le agrada mucho salir de su rincón. Ayer convidó á los novios á una comida de etiqueta, á la que habían sido invitados todos los nobles que viven en las inmediaciones. Nuestro nombre plebeyo sonaba mal entre aquellos títulos pomposos; pero en cambio la belleza de Edmunda eclipsó á todas aquellas damas, poco agraciadas en general, y fué la primera entre todas, no sólo por ser la novia, sino por derecho de conquista, gracias á su hermosura. ¡Y qué orgulloso de ella parecía estar Roberto!..

»El marqués ha sido siempre muy bueno para mí, tratándome con una mezcla de cortesía que revela todavía los usos del antiguo régimen y con paternal benevolencia, pues recuerda que sirvió de testigo en el casamiento de mi madre. Después de la comida vino á sentarse junto á mí.

- »¿Sabe usted, querida Marta, díjome, que me ha complacido particularmente que se haya dirigido á mí en esta ocasión?

- »Siempre ha sido usted la bondad personificada, señor marqués, y jamás vacilé en pedirle un favor, aun á riesgo de ocasionarle una molestia.

- »Dar el brazo á una joven muy linda no puede ser molestia... Hubiera preferido, sin embargo, conducir á usted ante el altar, Marta; y por momentos imaginome que su difunta madre condena desde su tumba mi proceder... En fin, no hablemos más de esto. Usted ha querido adoptar á esa joven como hermana, y solamente bajo tal título está aquí; pero de otra cosa me proponía hablar á usted. Mi nombre, antiguo y por demás conocido nombre en el país, impondrá silencio á los malévolos...

- »¿Qué malévolos? ¿Qué hay contra nosotros?..

»Me ha parecido que el marqués se embrollaba un poco al hablarme del rumor promovido sobre este matrimonio; el lujo ostentado ha merecido severa crítica sin duda; y como yo mirase al marqués, buscando la verdadera significación de sus palabras, cambió bruscamente de conversación y tomó mi mano con cariñoso ademán.

- »Y ahora, querida niña, díjome, permítame usted hablarle como antiguo amigo, como padre. No le ocultaré que muchas veces la señora de Ancel y yo habíamos hablado de su esperanza, largo tiempo acariciada, de llamar á usted hija. Pero usted se ha opuesto, ha temido el matrimonio... ó qué sé yo. En fin, la cosa no se ha hecho, y por el pronto la señora de Ancel parece muy resignada...

- »Más que resignada, marqués, puesto que aprueba el matrimonio de su hijo con Edmunda, y me conserva como amiga. Soy una vecina muy conveniente en el campo para los días de lluvia.

»A pesar mío, lo que yo quise decir como una broma, encerraba cierta amargura. Me costó un gran esfuerzo ahogar un sollozo, mi antiguo amigo movió la cabeza con expresión de descontento y me pareció desorientado.

- Esas palabras me suenan en falso, Marta, repuso. ¡Ah! ¡Cuánto me alegraría que fuera usted franca y sincera como en el pasado! Escúcheme usted; es preciso que se case.

- »¡Jamás!

- »Sin embargo, la mujer debe casarse...

- »Así lo dice mi tía; es un deber social y republicano; pero yo no veo la necesidad de ello, pues siempre habrá bastantes que cumplan con esa obligación.

- »Tengo para usted un partido excelente.

- »Querido marqués, comprenderá usted que, no queriendo yo esposo, no aceptaré «partido» ninguno. ¡Si usted supiera qué horror me inspira esa palabra! Es preciso resignarse; yo no me casaré, no me casaré nunca. Será falta de valor, pesimismo, todo lo que usted quiera, pero es una repugnancia invencible en mí.

- »¡No puede ser, no puede ser!.. Usted ha amado ya y sufrido...

- »¡Ah! Le suplico á usted que no propague esta especie, pues bastantes circulan ya. Si yo quiero ser soltera, á nadie perjudico con esto.

- »En mi tiempo, cuando una joven no quería casarse era porque deseaba entrar en el convento.

- »Le aseguro á usted, repuse, que si tuviera vocación religiosa no vacilaría un instante. Por desgracia carezco de ella...

»¡Ah! Qué indecibles tormentos son para mí todas esas conversaciones, todas esas miradas de personas que adivinan á medias la verdad!..

»¡Cuánto daría porque se hubiese consumado ya el sacrificio! Cuando Roberto sea esposo de Edmunda y por lo tanto mi verdadero hermano, toda esa tempestad se calmará seguramente. Me conozco muy bien; hasta entonces, cada latido de este pobre corazón martirizado será un impulso de amor... ¡Si él pudiese adivinar que en este momento le aman dos mujeres!.. ¡Si le fuese dado saber que la que le ama profunda, tierna y dolorosamente no es aquella á quien dentro de diez días dará el nombre de esposa!..»

XII

La pequeña iglesia de Valfleuri, donde Roberto y Edmunda debían casarse, hallábase en una profunda hondonada, por donde cruzaba un arroyo con pretensiones de torrente; el pueblo, de gracioso aspecto y revelando prosperidad, componíase principalmente de granjas, y protegíale la sombra del castillo del marqués de San Pedro, mole imponente, de color gris y un poco sombría situada en medio de magníficos jardines.

La iglesia, aunque minúscula y muy sencilla, era sin embargo pura de formas y graciosa por sus proporciones, y hasta su pórtico parecía tener alguna pretensión de estilo gótico; mas lo que le daba principalmente renombre era su adorno, ó mejor dicho, su revestimiento de hiedra, cuyos retoños, fuertes y muy numerosos, habían invadido casi todo el edificio. En este país abunda mucho la hiedra; trepa por las ramas más altas de las hayas y de las encinas, enlazándose traidoramente en sus troncos; se arrastra por tierra formando espesa y magnífica alfombra, siendo á la vez que adorno un perjuicio; pero la iglesia de Valfleuri es un centro predilecto, y en ninguna parte se muestra tan tenaz ni florece con tanta insolencia. Miles de aves viven entre aquella verdura, y la misma iglesia parece un inmenso nido, bien cerrado y abrigado.

El cura no habría tocado aquella hiedra por nada en el mundo; inspirábase cierta superstición y estaba orgulloso de ella. El Señor se había encargado de adornar aquella humilde iglesia de pueblo, y Dios sabía muy bien lo que hacía. Ninguna iglesia de los alrededores podía envanecerse de tener semejante decorado.

En la mañana del gran día, el cura, muy afanoso, dirigió por sí mismo los trabajos del sacristán. Un matrimonio como aquel no era cosa de todos los días, y se hacía preciso honrarle. Del castillo llevaron plantas verdes y cestos de flores para el altar; y el señor cura, levantándose la sotana y descontento del mal gusto de su ayudante, arregló por sí los grandes ramos y las masas de verdadura que tenía á su disposición.

- ¡Qué lástima que Marta no haya podido adornar ella misma el altar! Las mujeres, inferiores desde tantos puntos de vista, tienen genio para los ramos y las flores...

Estas palabras, de una galantería completamente eclesiástica, no se dirigían á nadie en particular y expresaban más bien los apuros del sacerdote, que no se reconocía á la altura de las circunstancias; pero fueron recogidas por Francisca, el ama del cura, mujer algo tiránica y que miraba á su amo, durante su ocupación, con cierto aire desdeñoso.

- ¡Bah, señor cura, dijo, las pobres mujeres á quienes tanto le agrada usted poner en su lugar, como usted dice, se vengan bien! ¡Quisiera saber qué haría el señor cura si hubiese quien le dirigiera un poquito!

- No he querido ofender á usted, mi buena Francisca; hablaba conmigo mismo. Esos ramos no me parecen dispuestos con mucha regularidad. ¿Qué opina usted?

- Para lo que han de mirarlos, creo que ya están bien. Tengo una vaga idea de que ese lucido matrimonio no se efectuará.

El cura, sobrecogido de un temblor nervioso, bajó tropezando los dos escalones del altar, y dijo casi en voz baja:

- ¿Ha sabido usted algo, Francisca? ¿Hay algo nuevo?..

- Yo no sé á punto fijo lo que hay; pero seguramente hay algo. El tahonero me ha dicho, al volver de Villerville, que todo el pueblo está agitado, y que en la playa no se hace más que hablar otra vez de... lo que usted sabe.

- Yo creía, sin embargo, que desde hace algunas semanas se habían desvanecido por sí mismas esas abominables calumnias. ¡Pensar que no se puede nada contra rumores que están como en el aire, así como no es posible contener al viento en su carrera!

- De todos modos, es muy extraño, murmuró Francisca, que en el castillo no sospechen nada. Yo, en lugar de usted, señor cura...

- Sí, hubiera usted ido á introducir la perturbación en medio de la alegría... No; yo estoy persuadido de que ese rumor se desvanecerá como ha venido, sin causa; y de consiguiente, ¿por qué he de ocasionar una pena profunda á personas inocentes? Todos comprenden que les rodea una sorda malevolencia, mas no adivinan la causa. Solamente la señora Despois me parece estar al corriente; pero ella calla, y yo hago lo mismo.

Sin embargo, aunque se callase, el buen cura experimentaba cierto malestar; iba y venía, mirando al cielo, que aunque nublado entonces, dejaba ver acá y allá algún espacio azul, un cielo sereno de una mañana de septiembre; contemplaba al pueblo que parecía dormido, pues casi toda la gente estaba en los campos: nada se veía aún, nada absolutamente.

Entonces el cura trató de concentrarse. El discurso que había preparado no le agradaba del todo; y él también se decía, como Marta en el castillo mientras vestía con sus manos á la novia: «¡Con tal que todo vaya bien!.. ¡Cuánto daría por verlo ya todo concluído!»

Las once daban en el antiguo reloj; el sol, atravesando la bruma de otoño, iluminaba el cortejo nupcial, que llegaba con rara puntualidad. El pueblo no dormitaba ahora: hasta los trabajadores habían vuelto de los campos; las mujeres y los niños se empujaban, y los ancianos, en el umbral de las puertas, poníanse las huesosas manos sobre los ojos para ver mejor.

En la iglesia misma habíale costado al sacristán no pocos esfuerzos guardar el número necesario de sillas para las personas que acompañaban á los novios. De los alrededores, así de lejos como de cerca, había llegado mucha gente, y en las tabernas de los pueblos y en los patios de las granjas oíase la misma frase. «¡De todos modos, es preciso que veamos eso!»

Desde el fondo del coche Marta había notado ya en las inmediaciones del pueblo la presencia de aquella multitud inesperada, llamándole la atención cierta cosa hostil, un murmullo mal ahogado y miradas burlonas. Al doloroso estupor en que vivía hacía algún tiempo y que la obligaba á obrar maquinalmente, mezclóse entonces una angustia indecible, y en aquel instante comprendió, ó más bien sospechó, que toda aquella gente acusaba á Roberto de un crimen abominable, por el cual había conquistado á Edmunda, librándose del rival aborrecido que se la disputó... Marta vió esto en las miradas burlonas y maliciosas de los envidiosos campesinos.

La buena señora de Ancel, poco observadora por naturaleza, exclamó al ver aquella multitud:

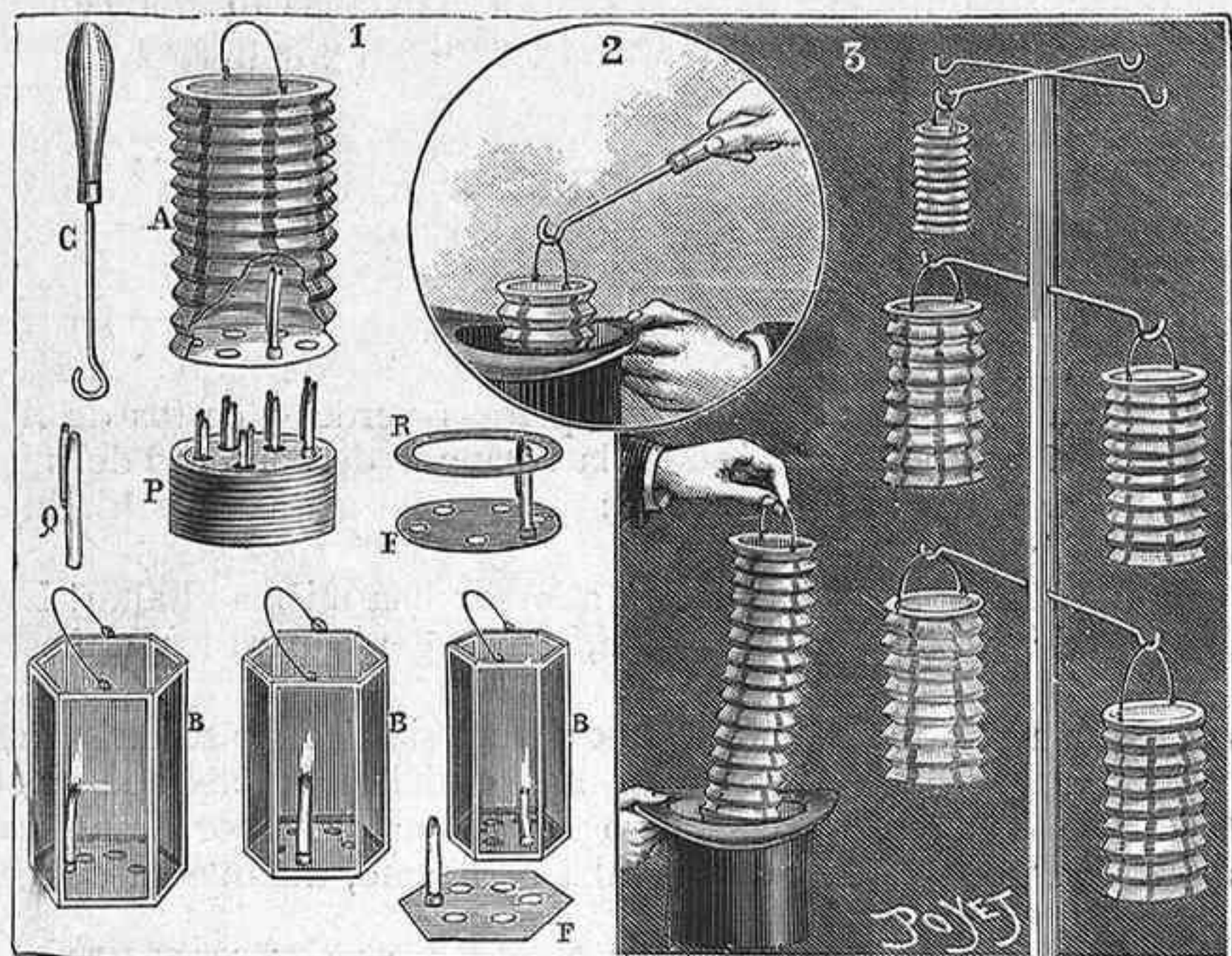
(Continuará)



LA PRESTIDIGITACIÓN DESCUBIERTA
UNA ILUMINACIÓN EN UN SOMBRERO

Hacer salir de un sombrero seis faroles de papel encendidos, luego otro farol, de papel también, de un metro de largo y por último seis faroles de cristal con sus bujías encendidas, tal es el experimento que representa nuestro grabado.

Los faroles A (fig. 1) se componen de un disco su-



La iluminación en un sombrero

perior R recortado en una hoja delgada de metal, del cilindro de papel de color que todo el mundo conoce y de un fondo F de cinc con seis pequeños agujeros dispuestos circularmente á igual distancia unos de otros. A uno de estos agujeros va soldado un tubo metálico de diámetro un poco más estrecho, destinado á sostener la bujía, que no es otra cosa que una cerilla Q á la que se aplica, después de haberla ablandado con el calor de la mano, un fósforo de cera. Los faroles de papel están colocados unos encima de otros, de manera que las pequeñas bujías y los tubos metálicos encajen en los agujeros de los que están puestos encima, formando en conjunto un paquete P que el prestidigitador introduce en el sombrero por uno de los varios medios para ello conocidos.

Prestidigitadores hay que para ahorrarse esta pequeña dificultad persiguen con un pretexto cualquiera, y llevando el sombrero en la mano, á su ayudante ó secretario hasta dentro de los bastidores, y una vez allí, libres de las indiscretas miradas del público, llenan el sombrero con toda comodidad. Estas astucias demasiado burdas sólo pueden emplearse cuando se trabaja delante de gente estúpida ó poco menos.

Después de haber sacado del sombrero varios objetos, el prestidigitador dice de repente que hay fuego en él; quiere introducir en él la mano, pero no se atreve por miedo de quemarse y pide un ganchito con el cual va sacando uno tras otro los faroles (fig. 2) que luego coloca en un colgador (fig. 3).

El extremo del ganchito había sido previamente calentado, de modo que á su contacto se han inflamado los fósforos de los dos faroles superiores; antes de retirar el segundo de éstos se inclina la bujía hacia el tercero para que á su vez se encienda, y así sucesivamente.

En los faroles de cristal B (fig. 1) la disposición del fondo es la misma que en los de papel, pero aquéllos se introducen uno dentro de otro, y á fin de que los espectadores no vean que son de distinto tamaño, lo que sucedería si los veían juntos, son retirados de la escena á medida que se les saca del sombrero, en el cual han sido introducidos del modo siguiente: colocados uno dentro de otro é inclinados oblicuamente en la mesita auxiliar que hay detrás de la mesa, el prestidigitador los ha cogido introduciendo en ellos el dedo medio, mientras el sombrero, que aguantan el pulgar y el índice teniéndolo apoyado sobre la mesa, ha ocultado la operación. Este procedimiento es el mismo que se emplea para el experimento del nacimiento de las flores que explicamos en el número 568.

El experimento de la iluminación en un sombrero es muy entretenido, y cuando se ejecuta bien produce gran efecto en los espectadores.

LA EDAD DE COBRE

M. Berthelot ha aplicado el análisis químico á la solución de un problema de arqueología: habiendo recibido de M. Heuzey un fragmento de cobre hallado por M. de Sarzec en unas excavaciones practicadas en Mesopotamia, ha determinado exactamente la composición de ese metal. Hay una circunstancia que hace que su trabajo sea muy interesante desde el punto de vista arqueológico; á saber: que puede afirmarse, teniendo en cuenta el lugar en donde se encuentran las sustracciones de donde se ha sacado este fragmento, que éste es antiquísimo, más que Babilonia y que la famosa estela de los buitres de Caldea.

Esto sentado, este análisis puede servir para aclarar un punto importante de la historia de la humanidad, y es el siguiente: ¿Existió en los tiempos prehistóricos una edad de cobre anterior á la de bronce que subsistía aún en los tiempos de los héroes de Homero? El mineral de cobre se reduce fácilmente por el carbón, de modo que es muy natural que haya sido conocido mucho tiempo antes que el hierro. Pero en el bronce entra estaño y éste se halla casi exclusivamente localizado en la península de Malacca, en las islas de la Sonda y en Cornuailles; de manera que el empleo de este metal por los griegos demuestra que éstos hubieron de emprender largas navegaciones ó larguísimos viajes por tierra, manifestaciones irrefutables de una actividad comercial que no se sospechaba en aquel pueblo.

La muestra analizada por M. Berthelot no contenía estaño ni cinc y apenas algunos residuos de plomo y de arsénico: el aire y el agua habían oxidado toda la masa y se presentaba como un subóxido ó una mezcla de protóxido y de cobre metálico. Monsieur Berthelot recuerda en esta ocasión que se dedicó á investigaciones del mismo género sobre un fragmento de cetro de un Faraón, que reinó en Egipto unos 3.500 años antes de Jesucristo y que en él no encontró estaño.

En suma, habría que practicar un gran número de análisis de este género para sacar de ellos una deducción exacta, pero desde ahora puede decirse que es probable que la edad de cobre haya existido.

* *

VARIEDAD DE LA LATITUD GEOGRÁFICA

Esta cuestión que hace muchos años se viene agitando ha sido reproducida recientemente en varios observatorios por excitación de la Asociación geodésica internacional.

Observaciones comparativas hechas desde 1889 con el mayor cuidado y por los más diversos procedimientos en los observatorios de Berlín, Potsdam, Poulkoya, Praga y Estrassburgo, han demostrado en todas partes la existencia de una variación en la latitud, en un período algo mayor que el período anual, variación cuya amplitud total es aproximadamente de medio segundo de arco.

La distancia en longitud entre estos diferentes observatorios impedía atribuir estas variaciones á causas puramente locales y parecía demostrar la existencia de una oscilación periódica del eje de rotación de la tierra, pero faltaba hacer la prueba de ello. A este efecto la Asociación geodésica internacional, de acuerdo con el *Coast and Geodetic Survey*, de los Estados Unidos, ha organizado una expedición astronómica á las islas Sandwich para estudiar el fenómeno en una longitud que difiere aproximadamente doce horas de las de las estaciones europeas del mismo hemisferio, pero en una latitud y en unas condiciones climatológicas completamente distintas de las que se presentan en Europa. Los resultados obtenidos en Honolulu por M. Marcuse, de Berlín, jefe de esta expedición, han sido comunicadas durante el pasado otoño en Bruselas con ocasión de la reunión de la Conferencia de la Asociación geodésica internacional.

Las observaciones comenzaron en mayo de 1891 y han durado hasta mayo de 1892: las variaciones de latitud de Honolulu se ha visto que concordaban perfectamente con las que se han observado durante el mismo período en Europa, pero en sentido contrario, según se había creído poder presumir. La amplitud durante este último período ha sido un poco mayor del medio segundo y la duración del período es algo mayor de un año. De ello resulta que los polos, durante este tiempo, se mueven unos 20 metros en la superficie de la tierra.

Este hecho está, pues, comprobado, pero no podrá conocerse exactamente la duración del período de variación hasta que se habrán hecho observaciones en un lapso de tiempo mayor y superior á la duración de las observaciones exactas no comenzadas hasta 1889.

* *

FÍSICA RECREATIVA

LA PRESTIDIGITACIÓN EXPLICADA
MULTIPLICACIÓN DE MONEDAS

Se hacen con frecuencia en prestidigitación juegos sencillísimos y que parecen pueriles tan luego como se sabe en qué consisten, pero que al ejecutarlos producen mucho efecto y causan á los espectadores más sorpresa que otros juegos ingeniosos y complicados. Así sucede con el de «la multiplicación de monedas.»

En una bandeja rectangular de latón ó hierro brillante, de aspecto parecido á las que se venden á peseta en los bazares y tiendas de quincalla, se ponen siete monedas (fig. 1). Se ruega á un espectador que reciba en sus manos juntas este dinero, y que vuelva á poner las monedas en la bandeja; una á una y contando en alta voz; entonces se ve que su número ha duplicado y que hay catorce en vez de siete; si se repite la operación, da por resultado veintiuna monedas.

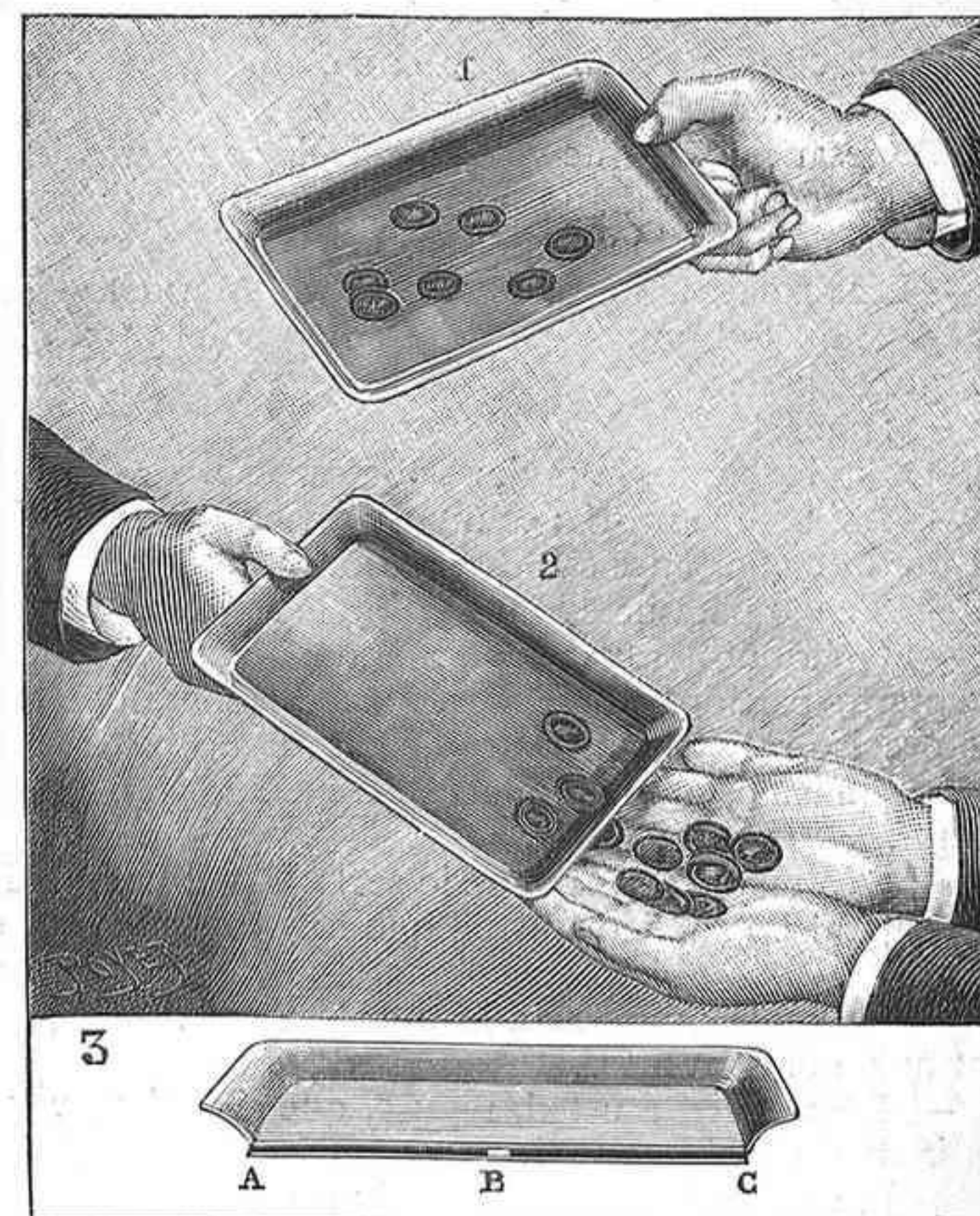
Expliquemos en qué consiste esto.

Debajo de la bandeja, que se representa cortada longitudinalmente en la fig. 3, hay un doble fondo que forma un espacio vacío, un poco más alto que el grueso de una moneda y dividido en dos partes iguales por un travesaño B; las dos divisiones ó compartimientos están cerrados alrededor, quedando sin embargo una pequeña abertura ó rendija igual al doble del diámetro de las monedas, y que se ha practicado en A y en B, en medio de los lados más cortos de la bandeja. En el doble fondo hay catorce monedas, siete á cada lado.

Cuando se echa en manos de un espectador el contenido de la bandeja, las monedas ocultas en uno de los compartimientos caen al mismo tiempo (fig. 2). El prestidigitador se pasa en seguida la bandeja de una mano á otra, cogiéndola naturalmente así por el lado en que ahora se encuentra el compartimiento vacío, con lo cual se consigue que las siete monedas que quedaban encerradas en el doble fondo vayan á reunirse con las primeras, cuando éstas se echan rápidamente por segunda vez en manos del espectador.

Con una bandeja cuadrada cuyo doble fondo estuviera dividido en cuatro compartimientos mediante travesaños puestos en línea diagonal de un ángulo á otro, se podría aumentar otras tantas veces el número de monedas.

Digamos, sin embargo, que los prestidigitadores hábiles prescindan del doble fondo; tienen las monedas, ora debajo de la bandeja con los dedos extendidos, ora sobre ella sujetándolas con el pulgar, y re-



Multiplicación de monedas

nuevan muchas veces la provisión sacándolas alternativamente de alguno de los bolsillos secretos dispuestos con arte en varios sitios de su levita donde los espectadores no puedan sospechar siquiera que hay tales bolsillos.

NUEVA PUBLICACIÓN

EL MUNDO FÍSICO

POR AMADEO GUILLEMIN

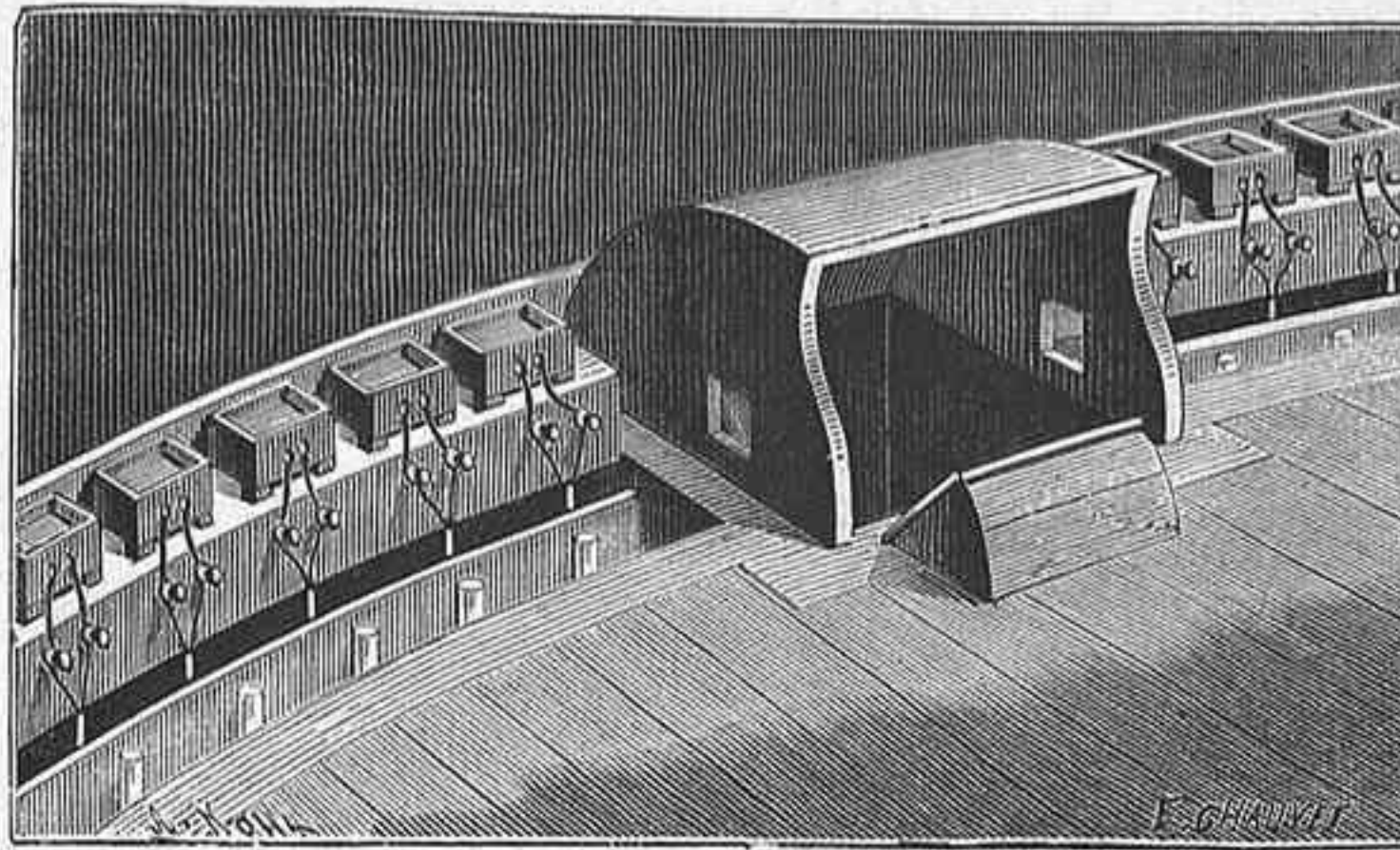
TRADUCCIÓN DE D. MANUEL ARANDA Y SANJUÁN

GRAVEDAD, GRAVITACIÓN, SONIDO, LUZ, CALOR, MAGNETISMO, ELECTRICIDAD, METEOROLOGÍA, FÍSICA MOLECULAR

Edición ilustrada con grabados intercalados y láminas cromolitografiadas

El erudito escritor, cuyo reciente fallecimiento lloran los amigos de la ciencia, trazó en esta obra un cuadro fiel de todos los fenómenos de la Naturaleza que se relacionan con la física del globo, pero con tal sencillez, en estilo tan ameno y tan claro á la vez, que bien puede calificarse su trabajo de obra verdaderamente popular. Siguiendo en él el plan admitido por cuantos de la ciencia física han escrito, lo divide en varias secciones principales, en cada una de ellas se enuncia la ley que preside á los fenómenos de que trata, el descubrimiento de estas leyes y las aplicaciones de cada una de las fuerzas físicas descubiertas y conocidas.

Así, después de tratar de los fenómenos y leyes de la Gravedad explica de un modo comprensible cómo esos fenómenos y



Muestra de los grabados de la obra. - Audiciones telefónicas teatrales

esas leyes han traído consigo el péndulo, la balanza, la prensa hidráulica, los pozos artesianos, las bombas, la navegación aérea, etc. A la teoría completa del Sonido agrega una enumeración de todas las aplicaciones de la Acústica y de los instrumentos musicales. La Luz da la descripción detallada de todos los aparatos ópticos y de sus aplicaciones á la fotografía, microscopio, etc. El Magnetismo y la Electricidad proporcionan ancho

campo al autor para describir sus asombrosos fenómenos y sus causas. En el Calor nos da á conocer los grandes progresos hechos en su estudio, del que han dimanado aplicaciones tan útiles como los ferrocarriles, la navegación, las máquinas industriales y otras. Por último, en la Meteorología se explican minuciosamente las causas de los terremotos, huracanes, erupciones volcánicas, etc.

Por esta rapidísima reseña del contenido del MUNDO FÍSICO podrá venirse en conocimiento de la gran utilidad de esta obra.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

La presente obra formará 3 tomos de regulares dimensiones, divididos en unos 20 cuadernos cada uno, los que procuraremos repartir semanalmente.

Cada cuaderno constará de 40 páginas de texto, al precio de 50 céntimos de peseta; pero en el caso de que lo desearan los suscriptores ó de que por activar la terminación de la obra se juzgase oportuno, estos cuadernos constarán de 80 páginas, á peseta cada uno.

Además de los grabados intercalados en el texto, ilustrarán la obra magníficas láminas tiradas en colores, representando algunos de los fenómenos más notables de la Física, así como mapas en que se expongan las variaciones atmosféricas ú otras que afectan á la constitución del globo.

Cada una de estas láminas ó mapas equivaldrá á 8 páginas.

Por el primer cuaderno, que se halla de muestra en casa de nuestros corresponsales, se podrá juzgar del inusitado lujo con que ofrecemos al público esta nueva obra.

Se enviarán prospectos á quien los reclame á los Sres. Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 CIGARROS
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE FIN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

FALTA DE FUERZAS
 ANEMIA CLOROSIS DEBILIDAD CONSUMCION
EL HIERRO BRAVAIS
 representa exactamente el hierro contenido en la economía. Experimentado por los principales médicos del mundo, pasa inmediatamente en la sangre, no ocasiona estreñimiento, no fatiga el estómago, no ennegrece los dientes. Tómense veinte gotas en cada comida. Exíjase la Verdadera Marca. De Venta en todas las Farmacias. Por Mayor: 40 y 42, r. St-Lazare, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D. CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de
 PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS - GASTRALCIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
 Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
VINO. de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
 y en las principales farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exíjase en el rotulo a firma de J. FAYARD.
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

LA SAGRADA BIBLIA
 EDICIÓN ILUSTRADA
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Exíjase en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS
 en Paris
 LAIT ANTÉPHELIQUE
LA LECHE ANTEPÉLICA
 para ó mezclada con agua, disipa
 PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS ROJECES
 Pose y conserva el cutis limpio y terso
 CAHDES et Co. 16, St-Denis

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
G GÉLIS & CONTÉ
 El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN NEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{da} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

COLORED L'AVILLE GOTA REUMATISMOS
 del Dr. L'AVILLE
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS
 VENTA POR MENOR. - EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

CARNE y QUINA
 El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.
VINO AROUD con QUINA
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE
CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composicion de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estomago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al Wine de Quina de Aroud.
 Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTIGAS.
 EXÍJASE el nombre y la firma AROUD

ELIXIR DE PROTOCLORURO DE HIERRO CON HIPOFOSFITOS DE VIVAS PÉREZ
 Recetado por verdaderas eminencias, no tiene rival y es el remedio más racional, seguro y de inmediatos resultados de todos los ferruginosos y de la medicación tónico-reconstituyente para la Anemia, Raquitismo, Colores pálidos, Empobrecimiento de sangre, Debilidad é inapetencia y menstruaciones difíciles. Tenemos numerosos certificados de los médicos que lo recomiendan y recetan con admirables resultados. - Cuidado con las falsificaciones, porque no darán resultado. Exíjase la firma y marca de garantía.
 PRECIO DE CADA BOTELLA, 4 PTAS. -- MEDIA BOTELLA, 2,50 EN TODA ESPAÑA
 De venta en todas las farmacias de las provincias y pueblos de España, Ultramar y América del Sur.
 Depósito general: ALMERIA, Farmacia VIVAS PEREZ

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

CORAZÓN (Diario de un niño). por *Edmundo de Amicis*, traducido por *D. H. Giner de los Ríos*. — Nada hemos de decir de esa hermosa obra del famoso escritor italiano: se han hecho de ella centenares de ediciones en los principales idiomas. De la edición española que acaba de publicar el conocido editor de Madrid *D. Manuel Fernández Lasanta* queda hecho el mejor elogio, respecto del texto, consiguiendo que la traducción es del reputado literato *D. Hermenegildo Giner de los Ríos*, y en cuanto á las condiciones materiales, diciendo que lleva lindísimas ilustraciones de los primeros dibujantes italianos y que el libro es, en suma, digno de la colección que publica el Sr. Fernández Lasanta. *Corazón* se vende en las principales librerías al precio de 4 pesetas.

NOVÍSIMO ARTE PRÁCTICO DE COCINA PERFECCIONADA, CONFITERÍA, REPOSTERÍA, ETC., por *D. José A. Jiménez y Fornesa*. — Este libro además de las materias indicadas contiene un tratado de la fabricación de licores, multitud de secretos de diferentes oficios, reglas para el lavado y planchado de ropas y encajes, recetas contra varias enfermedades muy comunes en las familias, avisos sobre el cultivo y propiedades de varias flores y hierbas medicinales, secretos para la cría de aves de corral y reglas para conocer los fenómenos atmosféricos: este ligero sumario demuestra la utilidad de la obra que formando un tomito de 370 páginas ha sido publicada en Valencia por *D. Pascual Aguilar* y se vende en las principales librerías al precio de una peseta.

ESTUDIOS CRÍTICOS, por *Emilio Zola*. — Interesante libro, muy bien impreso y correctamente traducido, en el cual se estudian con todo detenimiento el estado actual de la crítica, de la poesía y del arte contemporáneos. Los artículos dedicados á *Dumas* y *Taine* son de primer orden, y el libro todo, digno del ilustre novelista francés. Véndese al precio de 3 pesetas en las principales librerías.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA. — Hemos recibido los cuadernos 21 á 38 de la edición de la imperecedera obra de Cervantes que publica *D. Ceferino Gorchs*.



Medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América, acuñada en Buenos Aires por los Sres. Gottuzzo y Terrarossa

EL MARQUÉS DE GIRASOL, por *Félix Puig y Cárdenas*. — Constituye esta novela el tercer episodio de *Los amores en la Habana*, interesante y bien escrita como los dos anteriores de que oportunamente nos ocupamos. Ha sido editada por *D. Manuel de Armas y Sánchez*, Calzada del Monte, 366, Habana.

LOS NATURALISTAS ESPAÑOLES EN AMÉRICA, por *D. Salvador Calderón*. — Tal fué el tema del discurso pronunciado en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla al inaugurarse el curso de 1892 á 1893 por el presidente del mismo y catedrático de Historia natural Sr. Calderón, quien ha dado pruebas en su desarrollo de profundos conocimientos, de gran erudición y de ser al propio tiempo un escritor castizo y elegante.

ARABESCOS (CONATOS LITERARIOS), por *Arturo A. Jiménez*. — Nuestros lectores recordarán sin duda un bonito artículo titulado *Blanco y rojo* que hace algún tiempo publicamos: su autor, el distinguido escritor uruguayo *D. Arturo A. Jiménez*, ha reunido recientemente en un tomo una colección de noveli-

tas interesantísimas y muy bien escritas cuya lectura cautiva y entretiene. El libro se ha impreso en Montevideo, imprenta de la Nación, calle 25 de mayo, 146 á 150.

LA ESPAÑA MODERNA. — El último número de esta importante revista que publica en Madrid *D. José Lázaro* contiene interesantes artículos de Balzac, Merimée, Shakespeare, Mouton, Loti, Richepin, Tolstoy, Coppée, Daudet, Caro, Altamira, Campoamor, Fernández Duro, Barrantes, Castelar y Villegas. Suscríbese en la Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid, y la Administración envía un tomo de muestra gratis á quien lo pida por escrito.

LA NUEVA CIENCIA JURÍDICA. — Contiene en su último número *La libertad del querer*, por Carnavale; *Los delitos de sangre y los delitos contra la propiedad*, por César Silió; *El delito colectivo*, por Concepción Arenal; *Los regicidas españoles*, por R. Salillas; *Causas y remedios del duelo*, por G. Tarde. — Los pedidos á la Admón., Cuesta de Santo Domingo, 16, Madrid.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París. — Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Espediciones: **J.-P. LAROZE** 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Las Personas que conocen las PILDORAS del D^r DEHAUT

DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan- cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.



Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Pildoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, ó ya para provocar ó regularizar su curso periódico.

Blancard Farmacéutico, en París, Rue Bonaparte, 40

N. B. El Ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Impobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de **J. FERRÉ**, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma **AROUD**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN